Índice de alquimia de
rexresearch.com

La gloria del mundo;

o,

La mesa del paraíso: relato veraz de la ciencia antigua que Adán aprendió de Dios
Él mismo; que Noé, Abraham y Salomón consideraron uno de los mayores regalos de Dios;
Lo cual también todos los sabios, en todos los tiempos, prefirieron a la riqueza del mundo entero, consideraron
Como el principal tesoro del mundo entero, y legado sólo a los hombres buenos; a saber,

La ciencia de la piedra filosofal

Fuente: Sitio web de Alquimia de Adam McLean @ www.levity.com ~ Incluido en el Musaeum Hermeticum de 1625, aunque se publicó por primera vez en alemán como Gloria Mundi sonsten Paradeiss Taffel, Frankfurt, 1620.

2 Pedro iii, 5: "Porque esto ellos voluntariamente, por su maldad, ignoran, o sea, que por la palabra de Dios los cielos fueron en el tiempo antiguo, y también la tierra, que proviene del agua y está en el agua".

La gloria del mundo, o,

Mesa del Paraíso:

Un libro muy precioso, que contiene arte como no se puede encontrar en la tierra; muestra la verdad sobre la verdadera filosofía, la medicina más noble y la tintura inestimable, junto con otras diversas artes valiosas y los instrumentos necesarios para ellas.

Ahora, en el nombre de Dios, el Todopoderoso Creador y Preservador de este mundo, me atrevo a mostrar los misterios ocultos de la Naturaleza, que Dios ha plantado allí y se digna revelar a los hombres, para que puedan ver cuán maravillosamente son creadas las cosas y cuán maravillosamente se producen toda clase de objetos naturales: para testimonio a todos los hombres cristianos creyentes y para consuelo a todos los corazones afligidos y turbados, ya que todas las cosas creadas perecen y se descomponen sólo para ser renovadas de nuevo, para ser multiplicadas, animadas y perfeccionadas según su especie. Porque nada de lo que es creado o nacido está en reposo, sino que diariamente sufre aumento o multiplicación por parte de la Naturaleza, hasta que se convierte en lo que es creado y ordenado para ser el tesoro de toda la humanidad.

Por tanto, rogad a Dios que os dé la sabiduría y el entendimiento que os permitan comprender este Arte y llevarlo, con Su bendición, a buen término para Su propia gloria y el bien de vuestro prójimo.

Si, pues, quieres obtener este conocimiento de la mano de Dios, debes confesarte un miserable pecador e implorar su bendición, que es la única que puede permitirte recibir su don dignamente, y tener presente que Él te lo ha otorgado por pura misericordia, y que cualquier orgullo o insolencia presuntuosa de tu parte conllevará con toda seguridad su pérdida, además de su ira y la condenación eterna. Debes resolver comenzar esta obra bendita y divina en el nombre de Dios, para el servicio de todos los buenos cristianos y la edificación de nuestra fe; ser un buen atleta en la guerra contra los incrédulos; evitar la compañía de los malvados; nunca abrir la boca contra los justos; sino otorgar tu generosidad a los necesitados para que después de esta vida puedas recibir la gracia que mereces.

Corona de gozo y bienaventuranza eternas. Porque este tesoro, que está por encima de todos los demás tesoros terrenos, se concede sólo a quien se prueba humilde, honesto, manso y fiel, en la medida en que lo permite la debilidad de la naturaleza humana, y observa las leyes de Dios por la bondad y bendición de Dios, y no es probable que equivoque la verdadera naturaleza del don, ni lo abuse contra su propio bien eterno. Es el don del Espíritu Santo, la bondad amorosa del gran Dios, que desciende del Padre de la luz. El que domina este Arte, debe haber pedido y obtenido sabiduría de Dios, pues no sólo tiene oro, plata y todas las riquezas de este mundo, sino también salud perfecta, larga vida y, lo que es mejor aún, el consuelo de derivar de un tipo tranquilizador de la amarga pasión y muerte de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, su descenso a los infiernos, su gloriosa y santísima resurrección al tercer día, y su victoria y triunfo sobre el pecado, la muerte, el demonio y el infierno; victoria que debe llevar alegría y consuelo a todos los que tienen el aliento de vida.

Permítanme ahora mostrarles cuán maravillosamente las naturalezas humana y divina de Jesucristo estaban unidas y unidas en una sola Persona. El alma y el cuerpo de Cristo y su naturaleza divina estaban tan inseparablemente unidos que no pueden separarse por toda la eternidad. Sin embargo, Cristo tuvo que morir, y su alma tuvo que separarse de su cuerpo, y unirse una vez más a él al tercer día, para que su cuerpo pudiera ser glorificado y volverse tan sutil como su alma y su espíritu. Porque había recibido su cuerpo de la sustancia de la Santísima Virgen María, y por lo tanto tenía que ser perfeccionado por la separación temporal de su alma y su Espíritu. Sin embargo, su divinidad permaneció unida en una sola esencia con el cuerpo y el alma de Cristo: estuvo con el cuerpo en la tumba, y con su alma en el Paraíso.

El cuerpo de Cristo tuvo que ser separado de su alma para que pudiera recibir el mismo poder y gloria. Pero ahora, habiendo muerto Cristo y habiendo su alma después reunido con su cuerpo, están desde entonces inseparablemente unidos en una sola esencia sutil. Su divina omnipotencia que recibió de su Padre, que gobierna todas las cosas en el cielo y en la tierra, y es igualmente perfecta desde toda la eternidad, es ahora una sola Persona con Cristo Jesús, quien sufrió, murió, resucitó y ascendió al cielo, en poder, gloria, majestad, poder y honor infinitos.

Por tanto, oh pecador, da gracias a Dios todopoderoso por la gracia y la paternal bondad que te ha mostrado, y ten la seguridad de que podrás obtener la glorificación que fue dada a Cristo, pues Cristo resucitó primero para abrirte el camino hacia su Padre celestial. Como Él, también tú debes ser crucificado en este mundo por muchas penalidades, tribulaciones y angustias. Pero para que puedas comprender la glorificación del cuerpo y su renovación para la vida eterna, debes considerar diligentemente el amor paternal y la misericordia de Dios hacia el hombre caído.
Ten presente que todas las cosas que descienden de Él son dones buenos y perfectos. Ten cuidado, por tanto, de no abusar vilmente de los dones que te fueron otorgados gratuitamente, sin ningún mérito propio, para la destrucción de tu alma; más bien, deja que todas tus acciones muestren que amas y temes a Dios, y entonces todo trabajo que emprendas prosperará, y de principio a fin lo llevarás a cabo con éxito y alegría.

Encomienda a Dios tu cuidado, confía en su palabra y observa sus santos mandamientos: entonces Dios estará contigo en todas las cosas, bendecirá tu trabajo y, en su amor paternal, evitará toda pérdida y daño. Tu arte te proporcionará entonces verdadero consuelo, te dará todo lo que necesitas, te refrescará en medio de todas tus dificultades, te proporcionará los medios para aliviar las necesidades de los demás y mantendrá constantemente ante tus ojos un tipo vivo de tu propia resurrección gloriosa y de la de todos los creyentes cristianos, por la que debemos cambiar esta vida terrena y mortal por la alegría sin fin y la gloria de la bienaventuranza eterna e incorruptible.

Déjame, pues, decirte, si eres un verdadero amante de este Arte, que Dios lo entregó por primera vez a Adán en el Paraíso. Porque es una verdadera revelación de muchos secretos y misterios. Te muestra la vanidad de tu cuerpo y de tu vida en este mundo; pero también te consuela con la esperanza de la salvación eterna.
Esto os sugiere la reflexión de que si Dios ha infundido virtudes tan maravillosas en simples objetos naturales inanimados, seguramente nosotros, que somos mucho mejores que ellos, debemos estar reservados para algún destino alto y glorioso. Os suplico, por tanto, que os comportéis sabiamente en todo lo que hagáis, que no os apresuréis, sino que no reveléis este misterio a ningún mortal, a menos que sea amante de este Arte y de un temperamento piadoso, sincero y misericordioso. Tal era la práctica de los antiguos Sabios a quienes se les transmitió esta sabiduría.

Revelado por la inspiración del Espíritu Santo, debéis confesar también que este Arte es real, por el bien de aquellos que no quieren creer que Jesucristo procedió de su Padre Celestial Todopoderoso y también nació de una virgen pura. Además, debéis pedir a Dios que os ilumine por el don de su Espíritu Santo, que agudice vuestro entendimiento, que abra vuestros ojos y os conceda una visión profunda de esa sabiduría insondable que se esconde en nuestro Arte y que ningún Sabio ha sido capaz de expresar en sus escritos, pues hay muchos secretos en la Naturaleza que son imposibles de comprender para nuestra razón humana sin ayuda. Si seguís mis instrucciones y os dejáis guiar por la gracia de Dios, entonces la obra que emprendáis para la gloria de Dios y para el bien de vuestro prójimo tendrá un resultado feliz. Alimentad al hambriento, dad de beber al sediento, vestid al desnudo, consolad al afligido, visitad a los enfermos y a los presos: y tendréis lo que deseáis.

Roberto Valens Rugl.

Hay un espíritu dentro, que con habilidad
deliberada debes separar del cuerpo.
Simplemente separa la parte material del vapor.
Luego debes agregar el agua fría del manantial.
Con esto debes rociar incansablemente ambos.
Entonces tendrás el verdadero Elixir de todo este Arte.

Exhortación e información

A todos los amantes de este Arte, en el que pueden ver, como en un espejo, todos los requisitos fundamentales y esenciales del mismo; si es posible o no llegar al verdadero Arte, y acerca de ello.

Quisiera advertir a todos, pero especialmente a ustedes, mis amados discípulos, en un lenguaje claro e impresionante, que estén en guardia contra toda enseñanza fantástica y que escuchen la información veraz que ahora procederé a darles.

En primer lugar, debes evitar la falsa alquimia del vulgo. He experimentado esto tanto que me resisto a recomendar a alguien que emprenda el trabajo, ya que este Arte está tan bien escondido que ningún mortal en la tierra puede descubrirlo a menos que el Sol y la Luna se encuentren. Si prestas atención diligente a mi advertencia, puedes llegar a conocerlo, pero si no lo haces, nunca te acercarás más a él. Debes saber también que solo hay una cosa en todo el mundo que entra en la composición de la Piedra y que, por lo tanto, toda coagulación y mezcla de diferentes ingredientes te mostraría que estás en una pista completamente equivocada. Si pudieras realizar todas las diferentes operaciones de nuestro arte, sin embargo, todas tus disoluciones, coagulaciones, descomposición, destilaciones, aumentos, albeficaciones, etc., serían inútiles sin un verdadero conocimiento de nuestra Materia. Porque nuestro Arte es bueno y precioso, y nadie puede llegar a ser partícipe de él, a menos que se lo revele Dios, o a menos que sea enseñado por un Maestro experto. Es un tesoro tal que todo el mundo no puede comprar. Por lo tanto, hijos míos, no gastéis vuestro esfuerzo hasta que sepáis qué es aquello sobre lo que debéis operar. Porque incluso si conocierais la Materia correcta, vuestra información os sería inútil sin un conocimiento del método de preparación de la misma. La Piedra en su forma final y efectiva no se encuentra en ningún lugar del mundo entero, ni en los cielos arriba, ni en la tierra abajo; ni en ningún metal, ni en nada que crezca, ni siquiera en el oro o la plata. Debe ser preparada, es decir, desarrollada, hasta su forma final; sin embargo, a pesar de todo, no puede, estrictamente hablando, hacerse mejor de lo que Dios la creó, ni puede prepararse la Tintura a partir de ella: la "Tintura" debe añadirse a ella, y por lo tanto no tiene nada que ver con nuestro objetivo principal, ya que es una cosa completamente diferente. Si se hallara en algún metal, seguramente tendríamos que buscarlo en el Sol o en la Luna; pero la Luna no puede contenerlo, o se habría convertido hace mucho tiempo en el Sol. Tampoco se halla en el mercurio, ni en ningún azufre, ni en la sal, ni en las hierbas, ni en nada de esa naturaleza, como veréis más adelante. Ahora daremos por concluida nuestra exhortación y procederemos a describir el Arte en sí.

A continuación se presentan algunos métodos para reconocer nuestra Piedra.

I.

Sabed que nuestra Piedra es una y que con razón se la llama Piedra, pues es una Piedra y no podría tener un nombre tan característico como el de Piedra de los Sabios. Sin embargo, no es ninguna de nuestras piedras existentes, sino que sólo deriva su nombre de su semejanza con ellas, pues nuestra Piedra está preparada de modo que esté compuesta de los cuatro elementos. Por esta razón se la ha llamado con diferentes nombres y asume diferentes formas, aunque es una cosa y no se encuentra nada parecido en la tierra. Es una Piedra, y no una piedra en el sentido de tener la naturaleza de una piedra; es fuego, pero no tiene la apariencia ni las propiedades del fuego; es aire, pero tampoco tiene la apariencia ni las propiedades del aire; es agua, pero no tiene semejanza ni afinidad con la naturaleza del agua. Es tierra, aunque no tiene la naturaleza ni la apariencia de la tierra, ya que es una cosa por sí misma.

Otra forma de Conocer nuestra Piedra Preciosa.

segundo.

Un antiguo filósofo dice: Nuestra Piedra se llama roca sagrada y se divide o significa de cuatro maneras: primero, en tierra; segundo, en su acreción; tercero, en fuego; y cuarto, en la llama del fuego. Si alguien conoce el método de disolverla, de extraer su sal y de coagularla perfectamente, está iniciado en los misterios de los Sabios. Por lo tanto, si la sal se vuelve blanca y asume una apariencia aceitosa, entonces se tiñe. Hay tres etapas en nuestro Arte. Primero, la transmutación de todo en una sal; segundo, la conversión de los tres cuerpos sutiles en intangibles; tercero, la repetición de la solución completa de todo. Si comprendes esto, ponte manos a la obra. Porque la Materia es solo una cosa y seguiría siendo una aunque se hubieran escrito cien mil libros sobre ella, porque este Arte es un tesoro tan grande que el mundo entero no sería una compensación suficiente para él. Se describe en términos oscuros, pero todos lo nombran abiertamente y lo conocen. Pero si todos supieran su secreto, nadie trabajaría y perdería su valor. Por eso sería impío describirlo en un lenguaje universalmente inteligible. Aquel a quien Dios lo revele puede entender estas expresiones oscuras. Pero como la mayoría de los hombres no las entienden, tienden a considerar nuestro Arte como imposible, y los Sabios son tachados de malvados y estafadores. Los doctores eruditos, que así hablan de nosotros, lo tienen ante sus ojos todos los días, pero no lo entienden, porque nunca se preocupan de ello. Y luego, en verdad, niegan la posibilidad de encontrar la Piedra; y nadie podrá convencerlos nunca de la realidad de nuestro Arte, mientras sigan ciegamente sus propias inclinaciones. En una palabra, son demasiado sabios para discernirlo, ya que trasciende el alcance del intelecto humano y debe ser humildemente recibido de la mano de Dios.

Otra forma más de conocer nuestra Piedra Bendita.

El filósofo Morienus llama a nuestra Piedra agua, y tenía buenas razones para ese nombre. ¡Oh agua de sabor amargo, que preservas los elementos! ¡Oh naturaleza gloriosa, que superas a la Naturaleza misma! ¡Oh tú que te asemejas a la Naturaleza, que disuelves su naturaleza manejable, que la exaltas, que estás coronada de luz y preservas en ti misma los cuatro elementos, de los que está hecha la quintaesencia! Tú eres para los simples, ya que eres muy simple en tu operación. Habiendo concebido por un proceso natural, das a luz vapor y eres una buena madre. No necesitas ayuda externa; la naturaleza preserva a la naturaleza, y no está separada de la naturaleza por la operación de la naturaleza. La cosa es fácil de encontrar, el conocimiento es fácil, completamente familiar, pero es como un milagro para muchos. Tu solución es gran gloria, y todos tus amantes son nombrados arriba. ¡Eres un gran arcano y para muchos pareces imposible!

Explicación.

Sabe, hijo mío, que nuestra Piedra es tal que no puede ser descrita adecuadamente por escrito. Porque es una piedra, y se convierte en agua por evaporación; sin embargo, no es piedra, y por un proceso químico recibe su forma acuosa; al principio es como cualquier otra agua líquida, siendo un fluido tenue; sin embargo, su naturaleza no es como la de ninguna otra agua sobre la tierra. Hay sólo un manantial en todo el mundo del que se puede obtener esta agua. Ese manantial está en Judea, y se llama el Manantial del Salvador, o de la Beatitud. Por la gracia de Dios su ubicación fue revelada a los Sabios. Brota en un lugar secreto, y sus aguas fluyen por todo el mundo. Es familiar para todos, pero nadie conoce el principio, la razón o la forma.

El sabio no puede encontrar la fuente, ni tampoco descubrir el camino que lleva a Judea. Pero quien no conozca la fuente adecuada, jamás llegará a conocer nuestro Arte. Por esta razón, el sabio bien podría exclamar: "¡Oh agua de sabor áspero y amargo!". Porque, en verdad, la fuente es difícil de encontrar; pero quien la conoce puede llegar a ella fácilmente, sin ningún gasto, trabajo o molestia. El agua es, por su propia naturaleza, áspera y amarga, de modo que nadie puede beber de ella; y, como es de poca utilidad para la mayoría de la gente, el sabio también exclama: "¡Oh agua, que eres poco estimada por el vulgo, que no percibe tus grandes virtudes, en ti yacen, por así decirlo, escondidos los cuatro elementos. Tienes poder para disolver, conservar y unir la naturaleza, como no lo posee ninguna otra cosa sobre la tierra". Si quieres conocer las propiedades y la apariencia de esta Piedra, debes saber que su apariencia es acuosa y que el agua se transforma primero en piedra, luego la piedra en agua y, finalmente, el agua en Medicina. Si conoces la Piedra sin el método de su preparación, tu conocimiento no te será de mayor utilidad que si conocieras el método correcto sin estar familiarizado con la Materia verdadera. Por lo tanto, nuestros corazones están llenos de gratitud a Dios por ambos tipos de conocimiento.

Del tesoro en la tintura.

Permítanme decirles que cuando tienen la tintura roja tienen algo que todos los tesoros del mundo no pueden comprar, ya que transmuta todos los metales en oro verdadero y, por lo tanto, es mucho mejor que la preparación del sol. Como medicina, supera a todos los demás oros; todas las enfermedades se pueden curar bebiendo una gota de la tintura en un vaso de vino; y tiene el poder de realizar muchas otras maravillas que no podemos mencionar aquí con detalle. Si desean preparar la tintura para la luna, tomen cinco medias onzas de tintura roja y mézclenlas bien con quinientas medias onzas de la luna, que hayan sido sometidas a la acción del fuego; luego, derrítanla y el conjunto se convertirá en tintura y medicina. De esto, tomen media onza e inyéctenla en quinientas medias onzas de Venus o cualquier otro metal y se transmutará en plata pura. De la tintura roja que has preparado con tanto esmero, toma una parte por mil partes de oro y el total se convertirá en tintura roja. De ésta, a su vez, puedes tomar una parte por mil partes de Venus o de cualquier otro metal y se convertirá en oro puro. Para este propósito no necesitas comprar oro ni plata.

La primera inyección la puedes hacer con aproximadamente una dracma de ambos; y luego puedes transmutar con la tintura cada vez más.

Debes saber también que en nuestro arte distinguimos dos cosas: el cuerpo y el espíritu, siendo el primero constante o fijo, mientras que el otro es volátil. Es necesario que ambos se transformen, uno en el otro: el cuerpo debe convertirse en agua, y el agua en cuerpo. Luego, el cuerpo se vuelve a convertir en agua por su propia operación interna, y los dos, es decir, lo seco y lo líquido, deben unirse de nuevo en una unión inseparable. Esta unión no podría tener lugar si los dos no se hubieran obtenido de una sola cosa, ya que la unión permanente es posible sólo entre cosas de la misma naturaleza. De esta clase es la unión que se produce en nuestro arte, ya que las partes constituyentes de la materia se unen por la operación de la naturaleza, y no por la mano humana. La sustancia se divide en dos partes, como explicaremos más adelante. Por ejemplo, el águila es un "agua", que al ser extraída es un cuerpo muerto y sin vida: para que vuelva a la vida, el espíritu debe unirse nuevamente a ella, y esto de una manera única, pues vemos que devora gradualmente de nuevo a un águila tras otra.
Entonces el cuerpo pierde toda su tosquedad y se vuelve nuevo y puro; ni este cuerpo ni este alma pueden morir jamás, puesto que han entrado en una unión eterna, tal como será la unión de nuestros cuerpos y almas en el último día.

Otra descripción de nuestra Piedra.

El enigma del sabio (la piedra) es la sal y la raíz de todo el arte y, por así decirlo, su clave, sin la cual nadie puede cerrar ni abrir su entrada secreta. Nadie puede entender este arte si no conoce la sal y su preparación, que se lleva a cabo en un lugar conveniente, húmedo y cálido; allí debe lograrse la disolución de su líquido, mientras que su sustancia permanece intacta. Estas son las palabras de Geber.

Explicación.

Sabed que la sal de la que habla Geber no tiene ninguna de las propiedades específicas de la sal, y sin embargo se llama sal y es una sal. Es negra y fétida y, cuando se prepara químicamente, asume la apariencia de la sangre y, al final, se vuelve blanca, pura y clara. Es una sal buena y preciosa que, por su propia acción, primero es impura y luego pura. Se disuelve y se coagula a sí misma o, como dice el Sabio, se cierra y se abre a sí misma. Ninguna sal tiene esta propiedad excepto la sal de los Sabios. Su desarrollo químico puede experimentarse en un lugar húmedo y conveniente, donde su humedad (como dice el Sabio) puede disolverse en el Baño de María. Quiere decir que debe estar lo suficientemente caliente para que su agua se destile, pero no más caliente que el excremento de los caballos, que no es fresco.

Otra descripción de nuestra Piedra.

Alejandro Magno, rey de Macedonia, en su "Filosofía" dice lo siguiente: "Sabed que la sal es fuego y sequedad. El fuego coagula, y su naturaleza es caliente, seca y penetrante, hasta lo más íntimo. Su propiedad es volverse blanca como el Sol y la Luna con las variaciones de los extremos del fuego, es decir, del fuego natural, mientras que el Sol restaura la rojez y la Luna la blancura, y lleva los cuerpos a su condición espiritual al mismo tiempo que les quita la negrura y el azufre malo. Con ella se calcinan los cuerpos: es el secreto de la tintura roja y blanca, el fundamento y la raíz de todas las cosas, y lo mejor de todas las cosas creadas según el alma racional del hombre. Porque ninguna piedra en todo el mundo tiene una eficacia mayor, ni ningún niño de esta tierra puede encontrar el Arte sin esta piedra".

Bendito sea Dios en el cielo, que ha creado este Arte de la Sal para la transmutación de todas las cosas, ya que es la quintaesencia que está por encima de todas las cosas y en todas las cosas. Dios Altísimo no sólo ha bendecido a las criaturas desde el Cielo de esta manera, sino que también se debe reconocer la alabanza, la excelencia, el poder y la sabiduría como existentes en esta Sal. Quien puede disolverla y coagularla, conoce bien los arcanos de este Arte. Nuestra Sal se encuentra en cierta Sal preciosa y en todas las cosas. Por eso los antiguos Sabios la llamaban la "luna común", porque todos los hombres la necesitan. Si quieres hacerte rico, prepara esta Sal hasta que se vuelva dulce. Ninguna otra sal es tan permanente ni tiene tanto poder para fijar el "alma" y resistir el fuego. La Sal de la tierra es el alma; coagula todas las cosas, está en medio de la tierra cuando la tierra es destruida; no hay nada en la tierra como su tintura. Se llama Rebis (Dos cosas), es una Piedra, Sal, un cuerpo y, para la mayoría de la humanidad, una cosa vil y despreciada. Sin embargo, purifica y restaura los cuerpos, representa la Clave de todo nuestro Arte y todas las cosas se resumen en ella. Sólo su entrada es tan sutil que pocos la perciben; sin embargo, si entra en un cuerpo, lo tiñe y lo lleva a la perfección. ¿Qué podrías desear entonces de Dios sino esta Sal y su ingreso?

Aunque un hombre viviera cien mil años, no podría maravillarse lo suficiente de la manera maravillosa en que este noble tesoro se obtiene de las cenizas y se reduce de nuevo a cenizas. En las cenizas está la sal, y cuanto más se queman las cenizas, más cenizas se producen; observe también que la que procede del fuego y vuelve al fuego, la que procede de la tierra. Todos deben confesar que en la sal hay dos sales que matan al mercurio. Este es un dicho muy profundo. Porque el azufre y el líquido radical se generan en la tierra de una naturaleza muy sutil, y así se prepara la piedra filosofal, que hace que todas las cosas, tal como los filósofos establecieron, surjan de una cosa y una naturaleza, sin la adición de ninguna sustancia extraña. Nuestra materia es una de las cosas más comunes sobre la tierra y contiene en sí misma los cuatro elementos. Es, en verdad, nada menos que maravilloso que tantos busquen una cosa tan ordinaria y, sin embargo, no puedan encontrarla. Podríamos atribuir muchas otras características a esta Sal, pero prefiero dejar al lector la elaboración ulterior de este tema y limitarme a una explicación más detallada de sus frutos, entrada y vida, del modo de abrir el jardín y vislumbrar las gloriosas rosas, de la manera en que se multiplican y dan fruto mil veces mayor; también de cómo se puede hacer que el cuerpo muerto reaparezca y resucite a la vida inmortal, por cuyo poder puede entrar en cuerpos imperfectos, purificarlos y llevarlos a la perfección y a un estado de permanencia inmutable.

Ahora me propongo hablar de la Piedra bajo tres aspectos, a saber, como la Piedra vegetal, la Piedra animal y la Piedra mineral; y entre estos, de nuevo, de la que contiene esos cuatro elementos que imparten vida a todos. Coloque esta sustancia única en un alambique hermético y trátela de acuerdo con los preceptos de nuestro Arte, que expondremos más adelante. Entonces puede tener lugar la siembra en el campo y obtendrá

La piedra mineral y el león verde, que absorbe tanto de su propio espíritu. Luego la vida vuelve a su espíritu a través del alambique, y el cuerpo muerto yace en el fondo del recipiente. En este último hay todavía dos elementos que el fuego no puede separar, porque antes las cenizas se queman en el propio fuego, y así la sal se vuelve más fuerte. La tierra debe ser calcinada hasta que se vuelva blanca; entonces la tierra se separa por sí misma y se une a su propia tierra. Porque cada cosa se esfuerza por unirse con su semejante. Dale a beber el elemento frío y húmedo y déjalo reposar ocho días, para que los dos se mezclen bien. Debes ver por ti mismo qué es lo mejor que se debe hacer después de esto, porque no puedo darte más información por ahora. El sol y la luna deben tener relaciones, como las de un hombre y una mujer; de lo contrario, el objeto de nuestro arte no puede alcanzarse. Todas las demás enseñanzas son falsas y erróneas. Piensa en esta sal como el verdadero fundamento de nuestro arte; porque su valor supera todos los tesoros de este mundo. No se trata de que la tintura se desarrolle por sí misma, sino que es necesario añadirle la tintura. La sustancia de nuestro arte no se encuentra en ningún metal.

Otra descripción de la materia y del método por Senior.

Las cosas naturales, según este Sabio, son aquellas que han sido generadas y producidas a partir de una sustancia natural por un método natural. Ahora bien, en su primera etapa, o lunar, nuestra Piedra se produce a partir de una tierra blanca coagulada, como dice el Sabio: He aquí nuestro Sol en nuestra tierra blanca, y aquello por lo que se efectúa la unión en nuestro Arte; que se transmuta dos veces en agua, y cuya exhalación volátil, que representa lo que es más precioso en nuestra Sustancia, es el mayor consuelo del cuerpo humano. Con esta agua debe extraerse el mercurio interno de los metales. De ahí se sigue que nuestra Piedra se obtiene de los elementos de dos luminarias (oro y plata), siendo llamados nuestro azogue y aceite incombustible, el alma y la luz de los cuerpos --- que es lo único que puede proporcionar a los cuerpos muertos e imperfectos luz y vida eternas. Por lo tanto, te ruego y te suplico, hijo mío, que aplastes el azogue de nuestra Sustancia con inteligencia y gran actividad.

La purga de la "Tierra" de su Tierra Superflua.

La tierra o materia antes mencionada debe purificarse o calcinarse para extraer el agua y el espíritu. Debes encerrar este último en un frasco y verter sobre él agua vita común hasta que la sustancia esté cubierta hasta la altura de tres o cuatro dedos; luego, someterlo a la acción del fuego durante una hora y destilarlo diligentemente en el baño. Lo que quede, debes calcinarlo nuevamente y extraerlo con su agua hasta que no encuentres nada más en la "tierra". La tierra se guarda para la segunda etapa del proceso. El agua que has extraído se destila a fuego suave. Entonces encontrarás en el fondo del recipiente de destilación una cierta sustancia hermosa que se asemeja a una piedra de cristal, que está purificada de toda grosería terrenal y se llama "nuestra tierra". Esta sustancia debes colocarla en un recipiente de destilación de vidrio (con forma de calabaza) y calcinarla hasta que se vuelva seca y blanca, pero líquida. Entonces habéis obtenido el tesoro de este mundo, que tiene la virtud de purificar y perfeccionar todas las cosas terrenas: entra en todo, nutre la sal fija en todas las cosas por medio del Mercurio o del cuerpo.

Otra descripción de nuestra Piedra.

Sabed, hijos míos, que la piedra de la que se elabora nuestro arte, jamás toca la tierra después de su generación. Si toca la tierra, no sirve para nuestro propósito, aunque en su primer nacimiento es generada por el sol y la luna, y encarna ciertos elementos terrestres. Se genera en la tierra, luego se rompe, se destruye y se mortifica. De ella surge un vapor que es llevado por el viento hasta el mar, y de allí regresa a la tierra, donde desaparece casi inmediatamente. Debe ser atrapado en el aire, antes de que toque el suelo; de lo contrario, se evapora. Tan pronto como es transportado desde el mar a la tierra, debéis cogerlo rápidamente y encerrarlo en vuestro frasco, luego manipularlo de la manera descrita. Podéis saber su llegada por el viento, la lluvia y los truenos que lo acompañan; por lo tanto, no debería escaparos. Aunque nace de nuevo cada día, sin embargo, existía desde el principio del mundo. Pero tan pronto como cae al suelo, se vuelve inútil para los propósitos de nuestro Arte.

De nuestra tierra brota una fuente fecunda, de donde
brotan dos piedras preciosas. La primera se dirige
inmediatamente hacia la salida del sol; la otra se
dirige hacia su ocaso.
De ellos salen volando dos águilas, se lanzan a las llamas
y caen de nuevo a la tierra. Ambas están provistas
de plumas, y el Sol y la Luna, colocados bajo sus alas,
quedan perfectos.

Sabed también que de esta fuente salen dos aguas: una, que es el espíritu, hacia el sol naciente, y otra, que es el cuerpo, hacia el sol poniente. En realidad, las dos son una sola agua muy cristalina, tan amarga que no se puede beber. La cantidad de esta agua es tan grande que se derrama por toda la tierra, pero no conduce a nada más que al conocimiento de este Arte. También la usan mal quienes la desean. Tomad también el "fuego" y en él encontraréis la Piedra, y en ningún otro lugar del mundo entero. Es familiar para todos los hombres, tanto jóvenes como viejos, se encuentra en el campo, en el pueblo, en la ciudad, en todas las cosas creadas por Dios; sin embargo, es despreciada por todos. Ricos y pobres la manejan todos los días. Las sirvientas la arrojan a la calle. Los niños juegan con ella. Sin embargo, nadie la aprecia, aunque, después del alma humana, es la cosa más hermosa y más preciosa de la tierra y tiene poder para derribar reyes y príncipes. Sin embargo, se la considera la más vil y la más baja de las cosas terrenales. Todos la desechan y la rechazan. En verdad, es la Piedra que los constructores de Salomón desecharon. Pero si se la prepara de la manera correcta, es una perla sin precio y, en verdad, el antitipo terrenal de Cristo, la Piedra Angular celestial. Así como Cristo fue despreciado y rechazado en este mundo por el pueblo de los judíos, y sin embargo fue más precioso que el cielo y la tierra, así sucede con nuestra Piedra entre las cosas terrenales: pues el manantial donde se encuentra se llama la fuente de la naturaleza.

Porque así como por la Naturaleza todas las cosas que crecen son generadas por el calor del Sol, así también por la Naturaleza nace nuestra Piedra después de haber sido generada.

Cuando hayas encontrado el agua que contiene nuestra Piedra, no debes quitarle nada ni añadirle nada: porque debe ser preparada enteramente por medio de lo que contiene dentro de sí.
Extraed luego el agua en un alambique y separad el líquido del seco. El cuerpo quedará solo sobre el vaso, mientras el agua baja a la parte inferior. Unid luego el agua una vez más al cuerpo de la manera descrita arriba y vuestra tarea estará cumplida. Sabed también que el agua en la que está nuestra Piedra está compuesta en proporciones bien equilibradas de los cuatro elementos. En el proceso químico aprenderéis a distinguir la tierra, el aceite y el agua, o cuerpo, espíritu y alma: la tierra está en el fondo del vaso de cristal, el aceite, o alma, está con la tierra, y el agua es el espíritu que se destila de ella. De la misma manera encontraréis dos colores, a saber, el blanco y el rojo, que representan la Luna y el Sol. El aceite es el fuego, o el Sol, el agua es el aire, o la Luna; y el Sol y la Luna son plata y oro que deben entrar en unión. Pero basta, lo que he dicho en esta epístola debería permitirte encontrar la Piedra, y si en ella no logras descubrirla, ten la seguridad de que nunca la conocerás. Sé, pues, un amante del Arte y encomendado a Dios Todopoderoso hasta la eternidad. Escrita en el año 1526 después del nacimiento de nuestro Señor.

Así escriben los sabios acerca de las dos aguas que, sin embargo, son una sola agua, y sólo en ella se encuentra la Piedra. Sabed también que, en la medida en que la parte terrenal es insuficiente, la parte celestial abunda más plenamente. Ahora bien, esta Piedra humedece todos los cuerpos secos y áridos, calienta todos los cuerpos fríos, aclara y purifica todos los cuerpos impuros. Contiene en sí toda la virtud curativa y transmutadora, infundida en ella por el arte del Maestro y el espíritu vivificador del fuego. Por tanto, gracias a Dios en todo momento.

El Sol es su Padre, la Luna su Madre.

Si tienes esos dos espíritus, ellos sacan la Piedra, que está preparada con una parte de Azufre, o Sol, y cuatro partes de Mercurio, o Luna. El Azufre es cálido y seco, el Mercurio es cálido y seco.

frío y húmedo. Eso debe disolverse nuevamente en agua, lo que antes era agua, y el cuerpo, que antes era mercurio, debe volver a convertirse en mercurio.

De la Primera Materia o Semilla de los Metales, incluyendo la del Esposo y la de la Esposa.

Los metales tienen su propia semilla, como todas las demás cosas creadas. La generación y el parto tienen lugar en ellos como en todo lo demás que crece. Si no fuera así, nunca habríamos tenido metales. Ahora bien, la semilla es una materia metálica que se licua a partir de la tierra. La semilla debe arrojarse a su tierra y allí crecer, como la de cualquier otra cosa creada. Por lo tanto, debemos preparar la tierra, o nuestra primera materia, y arrojar en ella la semilla, con lo que dará fruto según su especie. Este movimiento es necesario para la generación de una cosa, a saber, esa primera materia; el cuerpo debe convertirse en espíritu, y el cuerpo espiritual: de ahí surge la medicina que se transmuta de un color a otro. Ahora bien, lo que se busca en el blanco produce blanco, y el rojo, de la misma manera, da rojo. La primera materia es una cosa, y moldeada en su forma actual por la mano de Dios, y no del hombre; unida y transmutada en su esencia por la naturaleza sola. Tomamos esto, lo disolvemos, lo volvemos a unir y lo lavamos con su propia agua hasta que se vuelve blanco y luego rojo. De esta manera nuestra tierra, en la que ahora podemos ver fácilmente nuestro Sol y Luna, se purifica. Porque el Sol es el padre de los metales y la Luna es su madre: y para que haya generación, deben unirse como marido y mujer. Por sí solos ninguno puede producir nada, y por lo tanto, lo rojo y lo blanco deben unirse. Y aunque se han escrito miles de libros sobre esto, sin embargo, a pesar de todo eso, la primera sustancia no es más que una. Es la tierra en la que arrojamos nuestro grano, es decir, nuestro Sol y Luna, que luego dan fruto según su especie. Si se vierte a sí misma en los metales, se transforma en lo mejor, es decir, el Sol y la Luna. Esto es muy cierto. Gracias a Dios.

Un relato sencillo del verdadero arte

Según los Sabios, ningún cuerpo se disuelve sin la coagulación del espíritu. Pues tan pronto como el espíritu se transmuta en el cuerpo, [la Piedra] recibe su poder. Mientras el espíritu es volátil y susceptible de evaporarse, no puede producir ningún efecto; cuando se fija, comienza inmediatamente a actuar.
Por lo tanto, debes prepararlo como el panadero prepara el pan. Toma un poco del espíritu y añádelo al cuerpo, como el panadero agrega levadura a la harina, hasta que toda la sustancia esté fermentada. Lo mismo sucede con nuestro espíritu o levadura. La sustancia debe ser penetrada continuamente con la levadura, hasta que esté completamente fermentada. De esta manera, el espíritu purga y espiritualiza el cuerpo, hasta que ambos se transmutan en uno. Entonces transmutan todas las cosas, en las que se inyectan, en su propia naturaleza. Los dos deben estar unidos por un fuego suave y continuo, que proporcione el mismo grado de calor con el que una gallina empolla sus huevos. Luego debe colocarse en un baño de Santa María, que no sea ni demasiado cálido ni demasiado frío. Lo húmedo debe separarse de lo seco y volver a unirse a él. Cuando se unen, convierten el mercurio en oro y plata puros. De ahí en adelante estarás a salvo de los dolores de la pobreza. Pero tened cuidado de dar gracias a Dios por su don gratuito, que está oculto a muchos. Él os ha revelado el secreto para que alabeis su santo nombre y socorráis a vuestro prójimo necesitado. Por tanto, tened mucho cuidado de no esconder el talento que se os ha confiado. Más bien, ponedlo a interés para la gloria de Dios y el bien de vuestro prójimo. Porque todo hombre está obligado a ayudar a su prójimo y a ser un instrumento en las manos de Dios para aliviar sus necesidades. La Sagrada Escritura nos ofrece un ejemplo de esta regla en el ejemplo de José, Habacuc, Susana y otros.

He aquí mi Testamento que he redactado en vuestro favor, mis amados Hijos, con todo mi Corazón.

Por vuestro bien, amados estudiantes de este Arte y queridos Hijos, me he comprometido a escribir este mi testamento, con el propósito de instruiros, amonestaros, advertiros e informaros sobre la sustancia, el método, las trampas que hay que evitar y la única manera de entender los escritos de los Sabios. Pues como Dios Todopoderoso ha creado todas las cosas a partir de los elementos secos y húmedos, nuestro Arte, por gracia divina, puede decirse que sigue un curso exactamente similar. Por tanto, si alguien conoce el principio y el método de la naturaleza creativa, debería tener una buena comprensión de nuestro Arte. Si alguien

Si alguien no conoce los métodos de la Naturaleza, encontrará difícil nuestro Arte, aunque en realidad es tan fácil como triturar malta y hacer cerveza. En el principio, cuando, según el testimonio de la Escritura, Dios hizo el cielo y la tierra, había una sola Materia, ni húmeda ni seca, ni tierra, ni aire, ni fuego, ni luz, ni tinieblas, sino una sola sustancia, parecida al vapor o a la niebla, invisible e impalpable. Se llamaba Hyle, o la Materia primera. Si una cosa ha de ser hecha de la nada, esa "nada" debe unirse y convertirse en una sola cosa; de esta cosa única debe surgir una sustancia palpable, de la sustancia palpable un cuerpo, al que debe darse un alma viviente, de donde, por la gracia de Dios, obtiene su forma específica. Cuando Dios hizo la sustancia, era seca, pero se mantenía unida por la humedad. Si algo debía crecer de esa humedad, tenía que separarse de lo que era seco, de modo que se obtuviera el fuego por sí mismo y la tierra por sí misma. Luego había que rociar la tierra con agua, para que de ella creciera algo húmedo, pues sin humedad nada puede crecer.
Del mismo modo, nada crece en el agua, a menos que tenga tierra donde echar raíces. Si el agua ha de rociar la tierra, debe haber algo que la ponga en contacto con la tierra; por ejemplo, el viento impide que toda el agua común fluya hacia el mar y permanezca allí. Así, un elemento sin la ayuda de otro no puede dar fruto; si no hubiera nada que pusiera en movimiento al viento, nunca soplaría; por lo tanto, el fuego ha recibido el oficio de impulsarlo y obligarlo a realizar su trabajo. Esto puedes verlo cuando hierves agua sobre el fuego; porque entonces surge un vapor que es realmente aire, ya que el agua no es más que aire coagulado, y el aire se genera a partir del agua por el calor del sol. Porque el sol brilla sobre el agua y la calienta hasta que se ve salir vapor.
Este vapor se convierte en viento y, debido a la gran cantidad de aire, obtenemos humedad y lluvia: así el aire se transforma o coagula una vez más en agua o lluvia, y hace que todas las cosas sobre la tierra crezcan y llenen los ríos y los mares.

Lo mismo ocurre con nuestra piedra, que el sol y la luna generan diariamente a partir del aire en forma de vapor, incluso a través del mar Rojo; fluye en Judea por el canal de la naturaleza, adonde nos corresponde llevarla. Si la atrapamos, le cortamos las manos y los pies, le arrancamos la cabeza y tratamos de llevarla al rojo. Si encontramos algo negro en ella, la tiramos con las entrañas y la suciedad. Cuando se ha purificado, tomamos sus miembros, los unimos de nuevo, y nuestro Rey revive para nunca más morir, y es tan puro y sutil que impregna todos los cuerpos duros y los vuelve aún más sutiles que él mismo. Sabed también que cuando Dios, el Todopoderoso, puso a Adán en el Paraíso, le mostró estas dos cosas con las siguientes palabras: "Mira, Adán, aquí hay dos cosas, una fija y permanente, la otra volátil: su virtud secreta no debes revelar a todos tus hijos".

La tierra, hermano mío, es constante y el agua volátil, como puedes ver cuando se quema algo. En ese caso, lo constante permanece, mientras que lo volátil se evapora. Lo que queda se parece a las cenizas y, si le echas agua, se convierte en álcali, y la eficacia de las cenizas pasa al agua. Si clarificas la lejía, la pones en un recipiente de hierro y dejas que la humedad se evapore al fuego, encontrarás en el fondo la sustancia que antes estaba en la lejía, es decir, la sal de la materia de la que se obtuvieron las cenizas. Esta sal podría muy bien llamarse la piedra filosofal, ya que se obtiene por un procedimiento exactamente similar al que se emplea para preparar la piedra caliza, aunque al mismo tiempo no aprovecha nada en nuestro trabajo. La sustancia que contiene nuestra Piedra es una lejía, no preparada por la mano del hombre a partir de cenizas y agua, sino unida por la Naturaleza, según la creación y ordenación de Dios, mezclada con los cuatro elementos, que posee todo lo que se requiere para su perfecto desarrollo químico. Si tomas la sustancia que contiene nuestra Piedra, la sometes a un Baño de Santa María en un alambique y la destilas, el agua correrá hacia el antisternium, y la sal, o tierra, permanecerá en el fondo, y estará tan seca que no tendrá agua, ya que habrás separado lo húmedo de lo seco. Machaca el cuerpo hasta que quede pequeño, pónlo en el Baño de Santa María y expónlo al calor hasta que se descomponga por completo. Luego dale a beber su agua, lentamente y a largos intervalos, hasta que se clarifique, porque se coagula, se disuelve y se purifica por sí so
El agua destilada es el espíritu que da vida al cuerpo y es su única alma. El agua es viento (aire), y el viento es vida, y la vida es alma. En el proceso químico, se encuentra agua y aceite, pero el aceite siempre permanece con el cuerpo y es, por así decirlo, sangre quemada. Luego se purifica con el cuerpo mediante un calor suave, prolongado y continuo. Pero debes tener cuidado de no ponerte a practicar este Arte antes de comprender mis instrucciones, que al final de esta primera parte te lego en forma de un

Testamento. La piedra no se prepara de nada en el mundo, excepto de esta sustancia, que es esencialmente una. Quien no la conozca nunca podrá alcanzar el Arte. Es esa cosa única que no se extrae de las minas ni de las cavernas de la tierra, como el oro, la plata, el azufre, la sal, etc., sino que se encuentra en la forma que Dios originalmente le dio. Se forma y se manifiesta por un espesamiento excesivo del aire; tan pronto como deja su cuerpo, se ve claramente, pero se desvanece sin dejar rastro tan pronto como toca la tierra y, como nunca se vuelve a ver, debe ser atrapada mientras aún está en el aire, como te dije una vez antes. La he llamado con varios nombres, pero el más simple es quizás el de "Hyle", o primer principio de todas las cosas. También se la denomina la Piedra Única de los Filósofos, compuesta de elementos hostiles, la Piedra del Sol. La piedra de los metales, el esclavo fugitivo, la piedra aeriforme, la piedra de Thirnian, Magnesia, la piedra corpórea, la piedra de la joya, la piedra de los libres, la piedra dorada, la fuente de las cosas terrenales, Xelis o Silex (pedernal), Xidar o Radix (raíz), Atrop o Porta (puerta). Con estos y otros muchos nombres se la llama, pero es sólo una. Si quieres ser un verdadero alquimista, evita todas las demás sustancias, haz oídos sordos a todos los demás consejeros y esfuérzate por obtener un buen conocimiento de nuestra piedra, su preparación y su virtud.

Hijo mío, ten en muy alta estima este mi Testamento, pues en él, por amor y compasión hacia ti, he dado rienda suelta al ardiente impulso que me obliga a revelar más de lo que debo revelar. Pero te suplico, por la Pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que no comuniques mi Testamento a hombres ignorantes, indignos o malvados, no sea que la justa venganza de Dios caiga sobre ti y te arroje al abismo abierto del castigo eterno, del que también el mismo Dios misericordioso nos preserve misericordiosamente.

No es cosa fácil mostrar la naturaleza de la susodicha Hyle. Hyle es la Materia Prima, la Sal de los Sabios, Azoth, la semilla de todos los metales, que se extrae del cuerpo de la “Magnesia” y de la Luna.

Hyle es el primer principio de todas las cosas: la materia que existía desde el principio. No era ni húmeda ni seca, ni tierra, ni agua, ni luz ni oscuridad, sino una mezcla de todas estas cosas, y esta mezcla es HYLE.

A continuación sigue la segunda parte de este libro.

En el principio, cuando Dios Todopoderoso creó a nuestro primer padre, Adán, junto con todos los demás cuerpos terrenales y celestiales, lo colocó en el Paraíso y le prohibió, bajo pena de muerte eterna, comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Mientras Adán obedeció el precepto divino, tuvo inmortalidad y poseyó todo lo que necesitaba para la perfecta felicidad. Pero cuando comió del fruto prohibido, fue, por orden de Dios, arrojado a este mundo, donde él y sus descendientes desde entonces no han sufrido más que pobreza, enfermedad, ansiedad, amargos dolores y muerte. Si hubiera obedecido el mandato divino, habría vivido mil años en el Paraíso en perfecta felicidad, y luego habría sido trasladado al cielo; y un destino feliz igual habría aguardado a todos sus descendientes. Por su desobediencia, Dios lo castigó con toda clase de sufrimientos y enfermedades; Pero en su misericordia también le mostró una medicina con la cual se podían remediar los diferentes defectos provocados por el pecado y resistir los dolores del hambre y de la enfermedad, como nosotros, por ejemplo, somos preservados y fortalecidos por la comida y la bebida corporales.

Fue a causa de este pecado original que Adán, a pesar de su gran sabiduría y de las muchas artes que Dios le había enseñado, no pudo cumplir sus mil años completos. Pero si no hubiera conocido las virtudes de las hierbas y de la Medicina, ciertamente no habría vivido tanto tiempo como vivió. Pero cuando, al final, su Medicina ya no le sirvió para mantenerlo con vida, envió a su hijo Set al Paraíso para que buscara el árbol de la vida. Lo obtuvo de manera espiritual. Pero Set también buscó y le dieron algunas aceitunas del Árbol del Aceite de la Misericordia, que plantó sobre la tumba de su padre.
De ellos brotó el bendito Árbol de la Santa Cruz, que por la muerte expiatoria de nuestro Redentor se convirtió para nosotros, miserables hombres pecadores, en un potentísimo árbol de vida, en cumplimiento misericordioso de la

Por otra parte, el sufrimiento, la enfermedad y la imperfección que la caída de Adán trajo no sólo a los hombres, sino también a las plantas y animales, encontró remedio en ese precioso don de Dios Todopoderoso, que se llama elixir y tintura, y que tiene poder para purgar las imperfecciones no sólo de los cuerpos humanos, sino también de los metálicos; que supera a todas las demás medicinas, como el brillo del sol avergüenza a la luna y las estrellas. Por medio de esta nobilísima medicina, muchos hombres, desde la muerte de Adán hasta la cuarta monarquía, se procuraron una salud perfecta y una gran duración de días. Por lo tanto, los que tenían un buen conocimiento de la medicina llegaron a los trescientos años, otros a los cuatrocientos, algunos a los quinientos, como Adán; otros a los novecientos, como Matusalén y Noé; y algunos de sus descendientes, hasta tiempos más lejanos, como Bacham, Ilrehur, Kalix, Hermes, Geber, Albano, Ortulano, Morienus, Alejandro de Macedonia, Anaxágoras, Pitágoras y muchos otros que poseyeron la Medicina de la Bendita Piedra en silencio, y no la usaron con malos propósitos, ni la dieron a conocer a los malvados; así como Dios mismo ha ocultado en todos los tiempos este conocimiento a los orgullosos, los impuros y los perversos. Pero deja de sorprenderte que Dios haya puesto tan excelente virtud en la Piedra, y le haya impartido el poder de restaurar cuerpos animales y de perfeccionar metales: porque espero explicarte todo el asunto en las tres partes de mi Libro, que he titulado GLORIA DEL MUNDO. Si aceptas mi enseñanza y sigues mis instrucciones, podrás probar la verdad de mis afirmaciones por tu propia y feliz experiencia. Ahora bien, cuando hayas alcanzado este gran resultado, ten cuidado de no esconder tu talento. Utilízalo para el consuelo de los que sufren, para la construcción de escuelas e iglesias cristianas y para la gloria de la Santísima Trinidad. De lo contrario, Dios te pedirá cuentas eternas por tu negligencia criminal en cuanto a su don. ¡Que Dios se digne librarnos de tal pecado y establecernos en su Santa Palabra!

Al lector

Si le parece a usted, querido lector, que leer y digerir mi libro le parece una tarea tediosa, le aconsejo que se anime a tener presente el gran objetivo que tiene en mente. Si lo hace, encontrará que la lectura del libro es muy agradable y, en verdad, un placer. Puesto que Dios, ¡alabado sea en todos los tiempos su Santo y Venerable Nombre!, en su inefable misericordia me ha hecho conocer el magisterio de este arte tan verdadero y tan noble, me siento movido y obligado por el amor fraternal a mostrarle la manera de producir este tesoro, para que pueda evitar los problemas y gastos ruinosos en los que me vi obligado en el curso de una búsqueda larga e infructuosa. Intentaré ser lo más claro y franco posible, para reivindicarme de la posible acusación de impostura, malicia y avaricia. Estoy muy ansioso de que el don que Dios me ha confiado no se oxide, se pudra o sea inútil en mis manos. Esta preciosa medicina es tan poderosa que se la puede llamar con toda justicia el Óleo de la Misericordia, por razones que su propio entendimiento le sugerirá. Por lo tanto, no es necesario que me extienda demasiado en esta cuestión preliminar. Puedo proceder de inmediato a darle una descripción del Arte en sí y a ponerlo en guardia contra todos los engañadores seductores; en resumen, a abrirle un camino verdadero, infalible y gozoso hacia el conocimiento y la posesión de la Piedra y hacia las operaciones de este Arte.

Por lo tanto, yo, que poseo la Piedra y os comunico este Libro, os amonesto y os suplico fielmente que guardéis esta mi TABLA del PARAÍSO y de la GLORIA del MUNDO, de todos los opresores orgullosos e injustos de los pobres, de todas las personas presuntuosas, superficiales, desdeñosas, calumniosas y malvadas, para que no la pongáis en sus manos, so pena del castigo eterno de Dios. Os suplico que toméis en serio esta advertencia; pero, por otro lado, comuniquéis e impartáis esta mi Tabla a todas las personas verdaderas, pobres, piadosas, honestas y benévolas, que reverenciarán con gratitud y usarán correctamente el misericordioso don de Dios, y lo ocultarán a los indignos. Sin embargo, incluso si mi libro llegara a manos de hombres malvados, Dios los herirá con tanta ceguera que les impedirá comprender demasiado de lo que quiero decir y frustrará todos sus intentos de llevar a cabo mis instrucciones. Porque Dios sabe confundir a los malvados y aniquilar su arrogancia, como también nos dice David en sus salmos: "En tu mano sujetarás a tus enemigos, y los retendrás en las redes de su mente". Os suplico, pues, hijos míos, que prestéis atención diligente a mi enseñanza; entonces pasaréis esta vida en salud y felicidad, y a

Por tanto, para que heredes la alegría eterna, ruego a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que me conceda esta petición.

Un relato del verdadero arte

Hago saber a todos los estudiantes ingenuos de este Arte que los Sabios tienen la costumbre de usar palabras que pueden transmitir una impresión verdadera o falsa; lo primero a sus propios discípulos e hijos, lo segundo a los ignorantes, los tontos y los indignos. Tengan en cuenta que los filósofos mismos nunca hacen una afirmación falsa. El error (si lo hay) no es de ellos, sino de aquellos cuya torpeza los hace lentos para comprender el significado. De ahí que, en lugar de las aguas de los Sabios, estas personas inexpertas tomen piritas, sales, metales y otras diversas sustancias que, aunque muy caras, no son de ninguna utilidad para nuestro propósito. Porque a nadie se le ocurriría comprar la materia verdadera en la farmacia; más aún, ese comerciante la arroja a diario a la calle como refutaciones sin valor. Sin embargo, la materia de nuestra Piedra se encuentra en todas esas cosas que son utilizadas por charlatanes ignorantes: porque es nuestra Piedra, nuestra Sal, nuestro Mercurio, nuestro cardenillo, halonitro, salmiac, Marte, azufre, etc. No se extrae con picos de las montañas ordinarias, ya que nuestra Piedra se encuentra en nuestras montañas y manantiales; nuestra Sal se encuentra en nuestro manantial salado, nuestro metal en nuestra tierra, y del mismo lugar extraemos nuestro mercurio y azufre. Pero lo que queremos decir con nuestras minas y manantiales es algo que estos charlatanes no pueden entender. Porque Dios ha cegado sus mentes y ha engrosado sus sentidos, y los ha dejado llevar a cabo sus experimentos con todo tipo de sustancias falsas. Ni parecen capaces de percibir su error, o de ser despertados de sus imaginaciones ociosas por el fracaso persistente. Donde deberían haber destilado con calor suave, subliman sobre un fuego feroz y reducen su sustancia a cenizas, en lugar de desarrollar sus principios inherentes mediante calor vitalizante. En cambio, cuando debían haberse disuelto, en lugar de ello coagularon, y así sucesivamente. Por supuesto, con estos métodos falsos no pudieron obtener ningún buen resultado; pero en lugar de culpar a su propia ignorancia, culpan a su maestro e incluso niegan la autenticidad de nuestro Arte. De hecho, todos sus errores surgen de una interpretación errónea del significado de palabras que deberían haberlos puesto en la pista correcta. Por ejemplo, cuando los Sabios hablan de calcinar, estas personas entienden que esa palabra significa "quemar", y en consecuencia inutilizan su sustancia quemándola hasta convertirla en cenizas. Cuando los Sabios "disuelven" o transmutan en "agua", estas personas superficiales corroen con agua fuerte. No comprenden que la disolución debe efectuarse con algo que está contenido dentro de nuestra sustancia, y no por medio de ningún aparato extraño. Estos estúpidos dispositivos tienen la misma relación con nuestro Arte que un agujero oscuro con un cristal transparente. Y es su propia ignorancia la que les impide alcanzar un conocimiento verdadero. Pero ellos echan la culpa a nuestros escritos y nos llaman charlatanes e impostores. Argumentan que si la Piedra se pudo encontrar, ellos debieron haberla descubierto hace mucho tiempo, porque sus ojos son tan agudos y sus mentes tan agudas como ellos. "Mirad", dicen, "cuánto hemos trabajado día y noche, cuántos libros hemos leído, cuántos años hemos pasado en nuestros laboratorios: seguramente si hubiera algo en este Arte, no se nos habría escapado". Al hablar así, sólo exhiben su propia presunción y necedad. Ellos mismos no tienen ojos y hacen de eso un argumento para blasfemar nuestro alto y santo Arte. Por lo tanto, primero deberías esforzarte por familiarizarte con los secretos del funcionamiento de la Naturaleza y con los principios elementales del mundo, antes de ponerte manos a la obra. Después de adquirir este conocimiento, lee atentamente este libro de principio a fin; entonces estarás en condiciones de juzgar si nuestro Arte es verdadero o falso. Sabrás también qué sustancia debes tomar, cómo debes prepararla y cómo puedes llevar a buen término tu ansiosa búsqueda. Permíteme, por tanto, recomendarte que guardes estricto silencio, que nadie sepa lo que estás haciendo y que mantengas un buen corazón: entor

A continuación se expone mi propia opinión y dictamen filosófico.

Me propongo ahora exponer brevemente mi punto de vista sobre este asunto. Quien comprenda lo que quiero decir puede pasar inmediatamente a las opiniones de los diversos sabios, que he incluido al final de mi libro. Quien no comprenda lo que quiero decir, lo encontrará explicado en el siguiente tratado.

Como conozco el bendito y verdadero Arte, con la naturaleza y la materia de la Piedra, he creído mi deber comunicarlo libremente a vosotros, no en el estilo de un abogado, ni con un lenguaje pomposo, sino en pocas y sencillas palabras. Quien lea este libro con atención y con un conocimiento elemental de las relaciones naturales, no puede perderse el secreto que pretendo comunicaros. Temo que me abrumen con reproches por hablar con tanta claridad, ya que este Arte nunca, desde el principio del mundo, ha sido explicado con tanta claridad como pienso hacerlo en este Libro. Sin embargo, sé muy bien que ahora estoy declarando un secreto que debe permanecer oculto para siempre a los sabios de este mundo y a los que están establecidos en sus propias ideas. Pero ahora debo proceder a daros el resultado de mi experiencia.

Mis amados hijos y discípulos, y todos vosotros que sois estudiantes de este Arte, os hago saber, en la plenitud de la fe y caridad cristiana, que la Piedra Filosofal no sólo crece en "nuestro" árbol, sino que se encuentra, en lo que se refiere a su efecto y operación, en el fruto de todos los demás árboles, en todas las cosas creadas, en los animales y vegetales, en las cosas que crecen y en las que no crecen.
En efecto, cuando surge, agitada y destilada por el Sol y la Luna, imparte su forma y propiedades peculiares a todas las criaturas vivientes por una gracia divina; da a las flores su forma y color especiales, ya sean negras, rojas, amarillas, verdes o blancas; de la misma manera, todos los metales y minerales derivan sus cualidades peculiares de la operación de esta Piedra. Todas las cosas, digo, están dotadas de sus cualidades características por la operación de esta Piedra, es decir, la conjunción del Sol y la Luna. Porque el Sol es el Padre y la Luna la Madre de esta Piedra, y la Piedra reúne en sí misma las virtudes de ambos padres.
Tales son las propiedades peculiares de nuestra Piedra, por las que puede ser conocida. Si comprendes el funcionamiento, la forma y las cualidades de esta Piedra, podrás prepararla; pero si no lo haces, te aconsejo fielmente que abandones todo pensamiento de realizar alguna vez esta tarea.

Observad, además, cómo las semillas de todas las cosas que crecen, como, por ejemplo, los granos de trigo o de cebada, brotan de la tierra por la acción de la Piedra y las influencias del Sol y de la Luna; cómo crecen en el aire, maduran gradualmente y dan fruto, que a su vez debe sembrarse en su propia tierra. El campo está preparado para el grano, si se ara bien y se abona con estiércol bien podrido; pues la tierra consume y asimila el estiércol, como el cuerpo asimila su alimento y separa lo sutil de lo grosero. Con ello invoca la vida de la semilla y la nutre con su propia leche, como una madre nutre a su hijo y hace que aumente de tamaño y crezca hacia arriba. La tierra separa, digo, lo bueno de lo malo y lo imparte como alimento a todas las cosas que crecen; pues la destrucción de una cosa es la generación de otra. Lo mismo ocurre en nuestro Arte, donde el líquido recibe su alimento adecuado de la tierra. Por eso la tierra es la madre de todo lo que crece, y es necesario abonarla, ararla, rastrillarla y prepararla bien para que el trigo crezca y triunfe sobre la cizaña, sin que ésta la ahogue. Un grano de trigo surge de la tierra mediante la destilación de la humedad del Sol y de la Luna, si ha sido sembrado en su propia tierra. El Sol y la Luna también deben impulsarlo a dar fruto, si es que ha de darlo. Porque el Sol es el Padre y la Luna la Madre de todo lo que crece.

De la misma manera, en nuestro suelo y a partir de nuestra semilla, nuestra Piedra crece mediante la destilación del Sol y la Luna; y a medida que crece, se eleva, por así decirlo, hacia el aire, mientras que su raíz permanece en el suelo. Lo que está arriba es igual a lo que está abajo; prevalece la misma ley; no hay error ni equivocación. Además, como las hierbas crecen hacia arriba, producen flores y capullos gloriosos y dan fruto, así también el trigo florece, madura su fruto, se trilla, se tamiza, se limpia de su cáscara y se vuelve a poner en la tierra, que, sin embargo, debe haber sido previamente bien abonada, rastrillada y preparada de otra manera.
Cuando se ha colocado en su suelo natural, y regado con lluvia y rocío, la humedad del cielo, y despertado a la vida por el calor del Sol y la Luna, produce fruto según su propia especie. Estas dos siembras son características peculiares de nuestro Arte. Porque el Sol y la Luna son nuestro grano, que ponemos en nuestro suelo, como alma y espíritu --- y tales como son el padre y la madre serán los hijos que ellos generen. Así, hijos míos, ustedes conocen nuestra Piedra, nuestra tierra, nuestro grano, nuestra harina, nuestro fermento, nuestro estiércol, nuestro cardenillo, nuestro Sol y Luna. Ustedes comprenden todo nuestro magisterio, y pueden

Felicitémonos con alegría de haber superado por fin el nivel de esos ciegos charlatanes de los que he hablado. Por esta inefable misericordia, demos gracias y alabanza al Creador de todas las cosas, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Sobre el origen de los metales

Hijo mío, ahora voy a explicarte más detalladamente la generación de los metales y la manera en que reciben su crecimiento y desarrollo, con su forma y calidad especiales. De este modo podrás comprender, incluso desde el mismo fundamento, con maravillosa precisión y claridad, el principio que subyace a todo nuestro Arte. Permíteme, por tanto, informarte que todos los animales, árboles, hierbas, piedras, metales y minerales, crecen y alcanzan la perfección, sin ser necesariamente tocados por ninguna mano humana: porque la semilla se levanta de la tierra, produce flores y da fruto, simplemente por la agencia de influencias naturales. Como sucede con las plantas, así sucede con los metales. Mientras yacen en el corazón de la tierra, en su mineral natural, crecen y se desarrollan, día a día, por la influencia de los cuatro elementos: su fuego es el esplendor del Sol y la Luna; La tierra concibe en su seno el esplendor del sol, y por él las semillas de los metales se calientan bien y por igual, como el trigo en los campos. Por medio de este calor se produce en la tierra un vapor o espíritu, que se eleva y lleva consigo los elementos más sutiles. Bien podría llamarse un quinto elemento, porque es una quintaesencia y contiene las partes más volátiles de todos los elementos. Este vapor se esfuerza por flotar hacia arriba a través de la cima de las montañas, pero al estar cubierto por grandes rocas, se lo impiden; porque cuando choca contra ellas, se ve obligado a descender nuevamente. Es atraído hacia arriba por el sol, es empujado hacia abajo nuevamente por las rocas y, al caer, el vapor se transmuta en un líquido, es decir, azufre y mercurio. De cada uno de estos queda una parte, pero lo que es volátil sube y desciende nuevamente, quedando cada vez más atrás y fijándose después de cada descenso. Esta sustancia "fija" son los metales, que se adhieren tan firmemente a la tierra y a las piedras que es necesario fundirlos en un horno al rojo vivo.

Cuanto más groseras sean las piedras y la tierra de las montañas, menos puro será el metal; cuanto más sutiles sean el suelo y las piedras, más sutiles serán el vapor, el azufre y el mercurio formados por su condensación; y cuanto más puros sean estos últimos, más puros serán, por supuesto, los propios metales. Cuando la tierra y las piedras de la montaña son groseras, el azufre y el mercurio deben participar de esta grosería y no pueden alcanzar su desarrollo adecuado. De ahí surgen los diferentes metales, cada uno según su propia especie. Porque así como cada árbol del campo tiene su forma, apariencia y fruto peculiares, así también cada montaña produce su propio mineral particular, siendo esas piedras y esa tierra el suelo en el que crecen los metales. La calidad de este suelo depende en gran medida de las influencias planetarias. Cuanto más cerca están las montañas de los planetas, más metales crecen en ellas; porque las cualidades de los metales están determinadas por las influencias planetarias. Las montañas que están orientadas hacia el sol tienen piedras y tierra sutiles, y no producen nada más que oro. Si están mejor situados para ser influenciados por la Luna, su sustancia metálica se convierte en plata. Porque todos los metales, cuando están perfectamente desarrollados, deben finalmente convertirse en Luna y Sol, aunque algunos necesitan ser operados por el Sol y la Luna por más tiempo que otros: porque el Sol es el Padre y la Luna la Madre de todas las cosas que crecen. Así ves que el oro brilla como el Sol y la plata c
Ahora bien, los niños siempre se parecen a sus padres, y todos los cuerpos metálicos contienen en sí mismos las propiedades del Sol: para transformar los metales más bajos en oro y plata, no hace falta nada más que el suave calor solar. En este sentido existe una estrecha analogía entre el crecimiento animal y vegetal. Cuando el Sol se retira en invierno, las flores se marchitan y mueren, los árboles pierden sus hojas y todo el desarrollo vegetal se suspende temporalmente. En verano, cuando el calor del Sol es demasiado fuerte y no está suficientemente templado por las influencias refrescantes de la Luna, toda la vegetación se marchita y se quema. Para que haya un crecimiento perfecto, el Sol y la Luna deben trabajar juntos, uno calentando y la otra enfriando. Si la influencia de la Luna prevalece indebidamente, debe ser corregida por el calor del Sol, y el calor excesivo del Sol debe ser templado por la frialdad de la Luna. Todo desarrollo se sostiene por el fuego solar. Los metales imperfectos son lo que son simplemente porque aún no han sido debidamente desarrollados por las influencias solares.

Ahora bien, por la gracia especial de Dios, es posible hacer que este fuego natural actúe sobre los metales imperfectos por medio de nuestro Arte, y proporcionar las condiciones para el crecimiento metálico sin ninguno de los obstáculos que en un estado natural impiden la perfección. Así, al aplicar nuestro fuego natural, podemos hacer más por "arreglar" cuerpos y metales imperfectos en un momento, que el Sol en mil años. Por esta razón, nuestra Piedra también tiene poder para curar todas las cosas que crecen, actuando sobre cada una según su especie. Porque nuestra Materia representa una unión perfecta e inseparable de los cuatro elementos, que en verdad es la suma de nuestro Arte, y es, en consecuencia, capaz de reconciliar y curar toda discordia en toda clase de metales y en todas las cosas que crecen, y de poner a raya todas las enfermedades. Porque la enfermedad es la discordia de los elementos, (uno dominando indebidamente sobre el resto) tanto en los cuerpos animales como en los metálicos. Ahora bien, tan pronto como se aplica nuestra bendita Medicina, los elementos se purifican inmediatamente y se unen en armonía; Así, los cuerpos metálicos se fijan, los cuerpos animales quedan sanos de todas sus enfermedades, las gemas y las piedras preciosas alcanzan su propia perfección.

También debes saber que todas las piedras son generadas por el Sol y la Luna a partir del azufre y el mercurio volátil; si no se convierten en metales, es debido enteramente a su propia grosería. De la misma manera, todas las plantas son generadas a partir del azufre y el mercurio, y esto por el calor del Sol y la Luna. Porque el Sol y la Luna son el mercurio en nuestra Materia. El Sol es cálido y seco, la Luna cálida y húmeda; porque en [la] tierra se esconde un fuego cálido y seco, y en ese fuego habita aire cálido y húmedo --- y de estos se genera el mercurio que es a la vez cálido y húmedo. Por lo tanto, pueden distinguirse dos principios constituyentes principales, a saber, húmedo y seco, es decir, tierra, viento y agua, a los que se une el mercurio, y el mismo es cálido y húmedo. El mercurio y el azufre, en nuestra sustancia, y en todas las cosas, surgen de lo húmedo y lo seco, siendo agitado lo húmedo y lo seco por el calor del Sol, y destilado y sublimado, --- en cada cosa según su naturaleza específica.

Así, pues, nuestra Piedra es el mercurio que es una mezcla de lo seco y lo húmedo. Pero el mercurio común es inútil para nuestro propósito, porque es volátil, mientras que nuestro mercurio es fijo y constante. Por lo tanto, no tengamos nada que ver con el mercurio común, sino con nuestro mercurio, que es el principio del crecimiento en todos los cuerpos, ya sean humanos, vegetales o metálicos, que imparte a todas las flores su fragancia y color. Este mercurio representa una mezcla armoniosa de los cuatro elementos, caliente y seco, Sol y Luna. Se genera en forma de vapor en los campos y en las montañas, por el calor del Sol: ese vapor se condensa en una humedad, de la que surgen azufre y mercurio, y de ellos nuevamente metales. El mismo proceso tiene lugar en nuestro Arte, que representa la unión de lo cálido y lo húmedo, por medio del calor. Porque nuestra sustancia se genera en forma de vapor a partir del calor y la humedad, y se transforma en azufre. En este fuego y agua, y en ningún otro lugar, se encuentra nuestra Piedra. El vapor lleva consigo la tierra sutilísima, el fuego sutilísimo, el agua sutilísima y el aire sutilísimo, y presenta así una unión estrecha de los elementos sutiles. Ésta es la materia primera, y puede dividirse en agua y tierra, que se vuelven a unir mediante un calor suave, así como en los bosques y las montañas el mercurio se une con una tierra viva y un agua rara mediante un calor templado, y con el largo proceso del tiempo se convierte en metal. Así está ordenado en nuestro Arte, y no de otra manera ocurre el proceso. Por lo tanto, cuando veas que nuestra sustancia, habiendo sido generada primero en forma de vapor, se deja separar en agua y tierra, puedes saber que la Piedra está compuesta de los cuatro elementos. Sabed también que el vapor en las montañas es mercurio verdadero (lo que no puede decirse del mercurio ordinario); porque dondequiera que hay vapor en las montañas, hay verdadero mercurio, que al ascender y descender, de la manera descrita arriba, se fija e inseparable de su tierra, de modo que donde está uno, debe permanecer el otro.

Así pues, os he explicado con bastante claridad cómo se generan los metales, qué es el mercurio y cómo se transmuta en metales. Por tanto, concluiré esta parte de mi tratado y os diré en la sección siguiente cómo podéis llevar a cabo realmente el proceso químico. Ya veis que no es tan increíble, después de todo, que todos los metales se transmuten en oro y plata, y que todos los cuerpos animales se liberen de toda clase de enfermedades; y espero y confío en que Dios os permitirá experimentar en la práctica la verdad de esta afirmación.

Ahora os diré cómo debéis producir el Fuego y el Agua, en los cuales se prepara el
Se requiere mercurio para la tintura roja y blanca.

Tomad el fuego o la cal viva de los sabios, que es el fuego vital de todos los árboles, y en él arde Dios mismo por amor divino. En él purificad el mercurio y mortifícalo para los fines de nuestro arte; entended, por mercurio vulgar, que queréis fijar en agua o fuego. Pero el mercurio que se esconde en esta agua o fuego, está allí fijado por sí mismo. El mercurio que está en el fuego debe descomponerse, clarificarse, coagularse y fijarse con fuego indeleble, vivo o divino, de esa clase que Dios ha puesto en el sol; y en el que Dios mismo arde como con amor divino para el consuelo de toda la humanidad. Sin este fuego nuestro arte no puede tener un resultado feliz. Este es el fuego de los sabios que ellos describen en términos tan oscuros, que ha sido la causa indirecta de engañar a muchas personas inocentes a su ruina; de modo que incluso han perecido en la pobreza por no haber conocido este fuego de los filósofos. Es el fuego más precioso que Dios ha creado en la tierra y tiene mil virtudes; es tan precioso que los hombres han afirmado que el Poder Divino mismo actúa eficazmente en él. Tiene la virtud purificadora del Purgatorio y todo se vuelve mejor por él. No es extraño, por tanto, que un fuego pueda fijar y clarificar el mercurio y limpiarlo de toda suciedad e impureza. Los Sabios lo llaman fuego viviente, porque Dios lo ha dotado de su propio poder divino y vivificante.

En los escritos de los Sabios, este fuego recibe distintos nombres. Algunos lo llaman vino "quemado", otros le asignan tres nombres a partir de la analogía de las Tres Personas de la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo: Cuerpo, Alma y Fuego o Espíritu.

Los sabios dicen además: El fuego es fuego y también agua, que contiene en sí frío y calor, humedad y sequedad, y nada puede extinguirlo sino él mismo. Por eso otros dicen que es un fuego inextinguible, que quema, purifica y tiñe continuamente todos los metales, consume todas sus impurezas y combina a Mercurio con el Sol en una unión tan estrecha que se vuelven uno e inseparables.

Por eso nuestros grandes Maestros dicen que, así como Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres Personas y, sin embargo, un solo Dios, este fuego une estas tres cosas, es decir, el Cuerpo, el Espíritu y el Alma, o el Sol, Mercurio y el Alma. El fuego alimenta al Alma que une el Cuerpo y el Espíritu, y así los tres se convierten en uno y permanecen unidos para siempre. Además, como un fuego común, al ser alimentado, puede extenderse y llenar el mundo entero, así también esta Tintura puede multiplicarse y así este fuego puede entrar en todos los metales; y una parte de ella tiene poder para convertir doscientas, trescientas o quinientas partes de otros metales en oro.

Los sabios llaman a este fuego el fuego del Espíritu Santo, porque, así como la divinidad de Cristo tomó sobre sí la verdadera carne y sangre sin perder nada de su naturaleza divina, así también el sol, la luna y el mercurio se transmutan en la verdadera tintura, que permanece inalterada por todas las influencias externas y perdura y perdurará eternamente. Además, así como Dios alimenta a muchos pecadores malvados con su sangre, así también esta tintura tiñe todos los metales groseros e impuros sin que el contacto con ellos los dañe. Así también, puede compararse con el sacrosanto sacramento de la Santísima Eucaristía, del que ningún pecador, por impuro que sea, está excluido. Así pues, habéis conocido la virtud casi milagrosa de este fuego; recordad que ningún estudiante de este Arte puede prescindir de él, pues otro sabio dice: «En este fuego invisible tenéis todo el misterio de este Arte, pues las tres Personas de la Santísima Trinidad están verdaderamente reunidas en una sola sustancia». En este fuego el verdadero Arte se resume en tres cosas palpables, pero invisibles e incomprensibles, como el Espíritu Santo. Sin estas tres cosas nuestro Arte nunca podrá ser llevado a la perfección. Una de ellas es el fuego; la segunda, el agua; la tercera, la tierra; y todas estas tres están invisiblemente presentes en una sola esencia, y son la causa instrumental de toda perfección en la Naturaleza.

Ahora describiré también el funcionamiento de esas tres cosas en nuestro arte, y comenzaré de inmediato con las tres.

Nuestro sabio maestro Platón dice: «Todo agricultor que siembra buena semilla, elige primero un campo fértil, lo ara y lo abona bien, y lo desmaleza de toda cizaña; también cuida de que su propio grano esté libre de toda mezcla extraña. Cuando ha depositado la semilla en la tierra, necesita humedad, o lluvia, para descomponer el grano y darle nueva vida. También necesita fuego, es decir, el calor del sol, para que madure». Las necesidades de nuestro Arte son de naturaleza análoga. Primero, debes preparar tu semilla, es decir, limpiar tu Materia de toda impureza, mediante un método que encontrarás expuesto extensamente en los Dicta de los Sabios que adjunto a este Tratado. Luego debes tener un buen suelo en el que sembrar tu Mercurio y tu Sol; esta tierra debe ser primero desmalezada de todos los elementos extraños para que dé una buena cosecha. Por eso el Sabio nos ordena "sembrar la semilla en un campo fructífero, que haya sido preparado con fuego vivo, y producirá mucho fruto". ¿Qué es la orina de los niños?

Ahora os voy a informar verdaderamente sobre la orina de los niños y de los sabios. El espíritu que se extrae de los metales es la orina de los niños: pues es la semilla y el primer principio de los metales. Sin esta semilla no hay consumación de nuestro Arte, ni Tintura, ni roja ni blanca. Porque el azufre y el mercurio del oro son la Tintura roja, el azufre y el mercurio de la plata son la Tintura blanca: el Mercurio del Sol y de la Luna fija todo el Mercurio en los metales imperfectos, y confiere excelencia y durabilidad incluso al Mercurio común. Dioscórides ha escrito un elegante tratado sobre esta Orina de los Niños, a la que llama la primera Materia de los metales.

¿Qué es el Mercurio de los Sabios?

El mercurio no es otra cosa que agua y sal, sometidas durante largo tiempo al calor natural, hasta que se unen en una sola cosa. Es el mercurio o agua seca, que no está húmeda y no humedece nada; por supuesto, no hablo del mercurio común y corriente, sino del mercurio de los sabios. Los sabios lo llaman el quinto elemento. Es el principio vital que lleva a todas las plantas a la madurez y la perfección. La otra quintaesencia, que está en la tierra y es en parte material, contiene en sí misma su propia semilla que crece a partir de su suelo. La quintaesencia celestial viene en ayuda de la terrenal, elimina la grosería de su tierra y hace madurar dicha semilla, pues el mercurio y la quintaesencia celestial drenan toda la humedad nociva de la quintaesencia de la tierra.
Este mercurio se llama también azufre del aire, pues el azufre es un endurecedor del mercurio; o podemos describirlos como marido y mujer, de los cuales salen muchos hijos en la tierra. No debes pensar que deseo ocultarte mi verdadero significado; más bien, trataré de ilustrarlo de la siguiente manera. El azufre común, como sabes, coagula el mercurio común; porque el azufre es venenoso y el mercurio mortal. ¿Cómo puedes entonces obtener de uno de ellos algo adecuado para perfeccionar al otro, ya que ambos necesitan ser ayudados por algún agente externo? Por otro lado, te digo que si, después de la conjunción de nuestro azufre fijo con nuestro mercurio sublimado, espolvoreas una mera partícula de él sobre el mercurio crudo, este último se perfecciona de inmediato. Además, puedes percibir claramente que la quintaesencia de la tierra tiene su acción en el invierno cuando la tierra está cerrada por la escarcha; Mientras que la Quintaesencia de las Estrellas opera en los tiempos de verano cuando elimina todo lo que es perjudicial en la quintaesencia inferior, y así acelera todo hacia un crecimiento vigoroso. Las dos quintaesencias también pueden ser arrojadas al agua, y allí conservadas. Una manifestación terrenal puedes verla en los colores del arco iris, cuando los rayos del Sol brillan a través de la lluvia. Pero, de hecho, no hay una piedra, un animal o una planta, que no contenga ambas quintaesencias. En resumen, encarnan el secreto de todo nuestro Magisterio, y de ellas está preparada nuestra Piedra. Hermes, en su Tabla de Esmeralda, se expresa así: "Nuestra Bendita Piedra, que es de buena sustancia y tiene alma, asciende de la tierra al cielo y desciende de nuevo del cielo a la tierra. Su obra eficaz está en el aire; está unida a Mercurio; de ahí que el Sol sea su Padre, la Luna su Madre; el viento la ha llevado en su seno, la tierra es su madre nodriza, y en fin, lo que está arriba es también lo que está abajo. El conjunto representa una mezcla natural: pues es una Piedra y no una Piedra, fija y volátil, cuerpo y alma, marido y mujer, Rey y Reina". Que baste lo que he dicho, en lugar de muchas otras palabras y parábolas.

Composición

En cuanto a la conjunción de la piedra, Alberto se expresa así: "Los elementos son tan sutiles que ningún método ordinario de mezcla servirá. Primero deben disolverse en agua, luego mezclarse y colocarse en un lugar cálido, donde se unen después de un tiempo por el calor natural. Porque el elixir y las dos soluciones deben unirse en la proporción de tres partes del elixir y una parte del cuerpo triturado. Este debe coagularse y disolverse nuevamente, y así nuevamente hasta que el todo se haya convertido en uno, sin ninguna transmutación. Todo esto se logra por la virtud de nuestra agua mercurial; porque con ella se disuelve el cuerpo. Es lo que purifica, une, disuelve y hace rojo y blanco". Aristóteles dice de ella lo siguiente: Esta agua es la tierra en la que Hermes nos ordena sembrar la semilla; el Sol o la Luna, como lo dice el Mayor, para la extracción del agua divina de azufre y mercurio, que es fuego, que calienta y fructifica por su virtud ígnea. Éste es el Mercurio y aquélla es el agua que no moja la mano. Es el Mercurio que todos los Sabios han amado y usado, y cuya virtud han reconocido mientras vivieron.

La tercera parte de este tratado, que contiene los dictados de los sabios.

i. Procederé ahora a citar las palabras de los diversos Sabios en relación con este punto, para que puedas comprender más fácilmente lo que queremos decir. Sabed, pues, que Dios Todopoderoso entregó por primera vez este Arte a nuestro Padre, Adán, en el Paraíso. Pues tan pronto como lo creó y lo colocó en el Jardín del Edén, se lo impartió con las siguientes palabras: «Adán, aquí hay dos cosas: lo que está arriba es volátil, lo que está abajo es fijo. Estas dos cosas contienen todo el misterio.
Guárdalo bien, y no hagas conocer a tus hijos la virtud que en él duerme, porque estas dos cosas te servirán, junto con todas las demás cosas creadas bajo el cielo, y yo pondré a tus pies toda la excelencia y el poder de este mundo, ya que tú mismo eres un mundo pequeño.

ii. ABEL, el hijo de Adán, escribió así en sus Principios: Después de haber creado Dios a nuestro Padre, Adán, y de haberlo colocado en el Paraíso, sometió a su dominio a todos los animales, plantas, minerales y metales. Porque el hombre es la montaña de las montañas, la Piedra de todas las piedras, el árbol de los árboles, la raíz de las raíces, la tierra de las tierras. Todas estas cosas las incluye dentro de sí mismo, y Dios le ha dado la misión de ser el preservador de todas las cosas.

iii. SETH, el hijo de Adán, lo describe así: Sabed, hijos míos, que en la medida en que el ácido se somete a cocción, por medio de nuestro Arte, y se reduce a cenizas, más sustancia se extrae, y se convierte en un cuerpo blanco. Si lo cocéis bien, y lo libráis de toda negrura, se convierte en una piedra, que se llama piedra blanca hasta que se tritura. Disolvedlo en agua de la boca, que ha sido bien templada, y su blancura pronto se convertirá en rojez. Todo el proceso se realiza por medio de este ácido agudo y del poder de Dios.

iv. ISINDRUS: Nuestra gran y preciosa Materia es el aire, pues el aire mejora la Materia, ya sea que el aire sea denso o tenue, cálido o húmedo. Pues la densidad del aire surge de la puesta, la llegada y la salida del Sol. Así, el aire puede ser caliente o frío, o seco y enrarecido, y los grados de esto distinguen el verano del invierno.

v. ANAXÁGORAS dice: Dios y su bondad son el primer principio de todas las cosas. Por lo tanto, la mansedumbre de Dios reina incluso debajo de la tierra, siendo la sustancia de todas las cosas, y por lo tanto también la sustancia debajo de la tierra. Porque la mansedumbre de Dios se refleja en la creación, y su integridad en la solidez que está debajo de la tierra. Ahora bien, no podemos ver su bondad, excepto en forma corporal.

vi. El mayor, o PANDOLPHUS, dice: Hago saber a la posteridad que la delgadez o suavidad del aire está en el agua y no está separada de los demás elementos. Si la tierra no tuviera su jugo vital, no quedaría humedad en ella.

vii. ARISTEO se expresa brevemente de esta manera: Sabed que la tierra es redonda y no plana. Porque si fuera perfectamente plana, el Sol brillaría en todas partes al mismo tiempo.

viii. PITÁGORAS: Lo que se toca y no se ve, lo que se conoce pero no se mira, son sólo el cielo y la tierra; lo que no se conoce está en el mundo y se percibe por la vista, el oído, el olfato, el gusto o el tacto. La vista muestra la diferencia entre lo negro y lo blanco; el oído, entre lo bueno y lo malo; el gusto, entre lo dulce y lo amargo; el tacto, entre lo sutil y lo grosero; el olfato, entre lo fragante y lo fétido.

ix. ARISTEO, en su Segunda Tabla, dice: Batid en láminas finas el cuerpo que os he dado a conocer; verted sobre él nuestra agua salada, es decir, agua de vida, y calentadlo a fuego suave hasta que desaparezca su negrura y se vuelva primero blanco y después rojo.

x. PARMENIDES: Los sabios han escrito sobre muchas aguas, piedras y metales, con el propósito de engañaros. Vosotros que deseáis conocer nuestro Arte, renunciáis al Sol, la Luna, Saturno y Venus, a cambio de nuestro mineral y nuestra tierra, y ¿por qué? Todo es de la naturaleza de nada.

xi. LUCAS: Tomad el agua viva de la Luna y coaguladla según nuestra costumbre. Con estas últimas palabras quiero decir que ya está coagulada. Tomad el agua viva de la Luna y ponedla sobre nuestra tierra hasta que se vuelva blanca: he aquí, pues, nuestra magnesia y las naturalezas de las naturalezas se regocijan.

xii. ETHEL: Sometemos nuestra piedra a una cocción hasta que se vuelva tan brillante como el mármol blanco. Entonces se convierte en una piedra grande y eficaz, habiéndosele añadido azufre al azufre, y conservando así sus propiedades.

xiii. PITÁGORAS: Os mostramos el régimen relativo a estas cosas. La sustancia debe beber su agua, como el fuego de la Luna, que habéis preparado. Debe continuar bebiendo su propia agua y humedad hasta que se vuelva blanca.

xiv. FILEO Sabed, hijos de la filosofía, que la sustancia cuya búsqueda lleva a tantos a la mendicidad no es más que una de las cosas más eficaces. Es despreciada por los ignorantes, pero tenida en gran estima por los sabios. ¡Oh, cuán grande es la locura y cuán grande también la presuntuosa ignorancia del vulgo! Si conocierais la virtud de esta sustancia, reyes, príncipes y nobles os envidiarían. Nosotros, los sabios, la llamamos el ácido más agudo, y sin este ácido no se puede obtener nada, ni la negrura, ni la blancura, ni la tintura.

xv. METUSALÉN: Con aire, vapor y alcohol transformaremos el mercurio vulgar en plata tan buena como la naturaleza de los minerales lo permita en ausencia de calor.

XVI. SIXION: Hijos de la filosofía, si queréis hacer roja nuestra sustancia, debéis primero hacerla blanca. Sus tres naturalezas se resumen en blancura y enrojecimiento. Tomad, pues, nuestro Saturno, sometedlo a cocción en agua vita, hasta que se vuelva blanco, se espese y se coagule, y luego otra vez hasta que se vuelva rojo. Entonces es plomo rojo, y sin este plomo de los Sabios nada puede lograrse.

xvii. MUNDINUS: Aprended, oh imitadores de este Arte, que los filósofos han escrito de diversas maneras sobre muchas gomas en sus libros, pero la sustancia a la que se refieren no es otra cosa que agua fija y viva, de la cual únicamente puede prepararse nuestra noble Piedra. Muchos buscan lo que llaman la "goma" esencial y no la encuentran. Os revelo el conocimiento de esta goma y el misterio que encierra.
Sabed que nuestra goma es mejor que el Sol y la Luna. Por eso los Sabios la tienen en gran estima, aunque es muy barata; y dicen: Tened cuidado de no desperdiciar ninguna de nuestras "gomas". Pero en sus libros no la llaman por su nombre común, y esa es la razón por la que está oculta a la mayoría, según el mandato que Dios dio a Adán.

xviii. DARDANIUS: Sabed, hijos míos, que los Sabios toman un agua viva e indestructible. No os lancéis, pues, a esta tarea hasta que conozcáis el poder y la eficacia de esta agua. Pues nada puede hacerse en nuestro Arte sin esta agua indestructible. Pues los Sabios han descrito su poder y eficacia como los de la sangre espiritual. Transmutad esta agua en cuerpo y espíritu, y entonces, por la gracia de Dios, tendréis el espíritu firmemente fijado en el cuerpo.

xix. PITÁGORAS, en su Segundo Libro, se expresa así: Los Sabios han usado diferentes nombres para la sustancia, y nos han dicho que hagamos el agua indestructible blanca y roja.
Parece que también han indicado diversos métodos, pero en realidad están de acuerdo entre sí en lo esencial, y es sólo su lenguaje místico lo que provoca una apariencia de desacuerdo. Nuestra Piedra es una piedra, y no una piedra. No tiene ni la apariencia ni las propiedades de la piedra, y sin embargo es una piedra. Muchos la han llamado por el lugar donde se encuentra; otros por su color.

xx. NEÓFIDES: Os pido que toméis esa sustancia mística, la magnesia blanca, y que cuidéis de que la piedra sea pura y brillante. Luego, colocadla en su recipiente acuoso y sometedla a un calor suave, hasta que primero se vuelva negra, luego blanca de nuevo y luego roja. Todo el proceso debería completarse en cuarenta días. Cuando hayáis hecho esto, Dios os mostrará la primera sustancia de la piedra, que es una piedra de águila, conocida por todos los hombres.

XXI. TEÓFILO: Toma magnesia blanca, es decir, mercurio, mezclada con la Luna. Machácala hasta que se convierta en agua diluida; sométela a cocción durante cuarenta días; entonces la flor del Sol se abrirá con gran esplendor. Cierra bien la boca del frasco y sométela a cocción durante cuarenta días; así obtendrás un agua hermosa, que deberás tratar de la misma manera durante otros cuarenta días, hasta que se purgue por completo de su negrura y se vuelva blanca y fragante.

xxii. BAELUS dice: Te pido que tomes mercurio, que es la magnesia de la Luna, y lo sometas a cocción junto con su cuerpo hasta que se vuelva suave, fino y como agua que fluye. Caliéntalo de nuevo hasta que se coagule toda su humedad y se convierta en una piedra.

xxiii. BASAN dice: Pon la Materia amarilla en el baño, junto con su cónyuge, y que el baño no esté demasiado caliente, para que ambos no pierdan la conciencia. Mantén una temperatura suave hasta que el marido y la mujer se conviertan en uno; rocíalo con su sudor y colócalo en un lugar tranquilo. Ten cuidado de no ahuyentar su virtud con un calor demasiado intenso. Honra entonces al Rey y a su Reina, y no los quemes. Si los sometes a un calor suave, se volverán, primero negros, luego blancos y luego rojos.
Si comprendéis esto, seréis benditos. Pero si no, no culpéis a la filosofía, sino a vuestra gran ignorancia.

xxiv. ARISTÓTELES: Sabed, discípulos míos, que los Sabios llaman a nuestra Piedra a veces tierra y a veces agua. Dejaos guiar por la Naturaleza en la regulación de vuestro fuego. En el líquido hay primero agua, luego piedra, luego tierra de los filósofos, en la que siembran su grano, que brota y da fruto según su especie.

xxv. AGODÍAS: Someted nuestra tierra a la cocción, hasta que se convierta en la primera sustancia. Machacadla hasta convertirla en un polvo impalpable, y envolvedla de nuevo en su recipiente. Rociadla con su propia humedad hasta que se efectúe la unión. Luego observadla con cuidado, y si el agua presenta la apariencia de) (, seguid machacando y calentando. Porque, si no podéis reducirla a agua, no podéis encontrar el agua. Para reducirla a agua, debéis agitar el cuerpo con fuego. El agua de la que hablo no es agua de lluvia, sino agua indestructible que no puede existir sin su cuerpo, el cual, a su vez, no puede existir ni funcionar sin su propia agua indestructible.

xxvi. SIRETUS: Lo que se requiere en nuestro Arte es nuestra agua y nuestra tierra, que deben volverse negras, blancas y rojas, con muchos colores intermedios que se muestran sucesivamente. Todo se genera a través de nuestra agua viva e indestructible. Los verdaderos Sabios no utilizan nada más que esta agua viva que reemplaza todas las demás sustancias y procesos. La cocción, la calcinación, la destilación, la sublimación, la desecación, la humectación, la albefacción y la rubrefacción, están todas incluidas en el desarrollo natural de esta única sustancia.

xxvii. MOSINUS: Los sabios han descrito nuestra sustancia y el método de su preparación bajo muchos nombres, y así han extraviado a muchos que no entendían nuestros escritos. Está compuesta de azufre rojo y blanco, y de agua fija o indestructible, llamada agua permanente.

xxviii. PLATÓN: Os bastará con disolver los cuerpos con esta agua, para que no se quemen. Lavad la sustancia con agua viva hasta que desaparezca toda su negrura y se convierta en una tintura blanca.

xxix. ORFULUS: En primer lugar, somete la materia a una cocción suave, a una temperatura similar a la que utiliza una gallina para empollar sus huevos, para que la humedad no se queme y el espíritu de nuestra tierra se destruya. Deja que el frasco esté bien cerrado para que la tierra pueda aplastar nuestra sustancia y permitir que se extraiga su espíritu. Los Sabios dicen que el mercurio se extrae de la flor de nuestra tierra, y el agua de nuestro fuego se extrae de dos cosas y se transmuta en nuestro ácido. Pero aunque hablan de muchas cosas, sólo quieren decir una cosa, a saber, esa agua indestructible que es nuestra sustancia y nuestro ácido.

xxx. BATHON: Si conocéis la Materia de nuestra Piedra, y el modo de regular su cocción, y los cambios cromáticos que sufre -como si quisiera advertiros que sus nombres son tan numerosos como los colores que muestra- entonces podéis realizar la putrefacción, o primera cocción, que vuelve nuestra Piedra completamente negra. Por este signo podéis saber que tenéis la clave de nuestro Arte, y podréis transmutarla en el blanco y rojo místicos. Los Sabios dicen que la Piedra se disuelve, se coagula, se mortifica y se vivifica por su propio poder inherente, y que se transforma en negro, blanco y rojo, en caridad cristiana y verdad fundamental.

xxxi. BLODIO. Toma la piedra que se encuentra en todas partes y se llama Rebis (Dos cosas), y crece en dos montañas. Tómala mientras aún esté fresca, con su propia sangre. Su crecimiento está en su piel, también en su carne, y su alimento está en su sangre, su morada en el aire. Toma de ella tanto como quieras y sumérgela en el Baño.

xxxii. LEAH, la profetisa, escribe brevemente así: Sabe, Natán, que la flor de oro es la Piedra; por tanto, sométela al calor durante un cierto número de días, hasta que asuma la apariencia deslumbrante del mármol blanco.

xxxiii. ALKIUS: Diariamente contempláis las montañas que contienen al marido y a la mujer. Corred, pues, a sus cuevas y excavad su tierra antes de que perezca.

xxxiv. BONELLUS: A todos vosotros, amantes de este Arte, os digo, con fe y amor: abandonad la multiplicidad de vuestros métodos y sustancias, pues nuestra sustancia es una sola y se llama agua viva e indestructible. Aquel que se deja llevar por muchas palabras sabrá de qué personas debe cuidarse.

xxxv. HIERÓNIMO: Los hombres malignos han oscurecido nuestro Arte, pervirtiéndolo con muchas palabras; han llamado a nuestra tierra, a nuestro Sol o a nuestro oro, con muchos nombres engañosos. Su salazón, disolución, sublimación, crecimiento, trituración, reducción a un ácido y azufre blanco, su cocción del vapor ardiente, su coagulación y transmutación en azufre rojo, no son más que diferentes aspectos de una misma cosa, que, en su primera etapa, podemos describir como azufre incombustible e indestructible.

xxxvi. HERMES: A menos que convirtáis la tierra de nuestra Materia en fuego, nuestro ácido no ascenderá.

xxxvii. Pitágoras, en su Cuarta Tabla, dice: ¡Qué maravilloso es el acuerdo de los sabios en medio de la diferencia! Todos ellos dicen que han preparado la Piedra a partir de una sustancia que el vulgo considera la cosa más vil de la tierra. En verdad, si le dijéramos al vulgo el nombre corriente de nuestra sustancia, considerarían nuestra afirmación como una atrevida falsedad. Pero si conocieran su virtud y eficacia, no despreciarían lo que es, en realidad, la cosa más preciosa del mundo. Dios ha ocultado este misterio a los necios, a los ignorantes, a los malvados y a los desdeñosos, para que no lo utilicen con fines malvados.

xxxviii. HAGIENUS: Nuestra Piedra se encuentra en todas las montañas, en todos los árboles, en todas las hierbas y animales, y en todos los hombres. Tiene muchos colores diferentes, contiene los cuatro elementos y ha sido designada como un microcosmos. ¿No podéis ver, vosotros, ignorantes buscadores de la Piedra, que intentáis, y en vano, tal multiplicidad de sustancias y métodos, que nuestra Piedra es una tierra y un azufre, y que crece en abundancia ante vuestros propios ojos? 7 Os diré dónde podéis encontrarla. El primer lugar está en la cima de dos montañas; el segundo, en todas las montañas; el tercero, entre los desechos de la calle; el cuarto, en los árboles y metales, cuyo líquido es el Sol y la Luna, Mercurio, Saturno y Júpiter. No hay más que un recipiente, un método y una consumación.

xxxix. MORIENUS: Sabed que nuestra Materia no está en mayor acuerdo con la naturaleza humana que con cualquier otra cosa, pues se desarrolla por putrefacción y transmutación. Si no se descompusiera, nada podría generarse a partir de ella. La meta de nuestro Arte no se alcanza hasta que el Sol y la Luna se unen y se convierten, por así decirlo, en un solo cuerpo.

xl. LA TABLA DE ESMERALDA: Es verdad, sin error alguno, y es la suma de la verdad; lo que está arriba es también lo que está abajo, para la realización de las maravillas de una cosa determinada, y como todas las cosas surgen de una Piedra, así también fueron generadas de una Sustancia común, que incluye los cuatro elementos creados por Dios. Y entre otros milagros, la dicha Piedra nace de la Materia Prima. El Sol es su Padre, la Luna su Madre, el viento la lleva en su vientre y es alimentada por la tierra. Ella misma es el Padre de toda la tierra y de toda su potencia.
Si se transmuta en tierra, entonces la tierra separa del fuego lo que es más sutil de lo que es duro, operando suavemente y con gran artificio. Entonces la Piedra asciende de la tierra al cielo, y nuevamente desciende del cielo a la tierra, y recibe las influencias más selectas tanto del cielo como de la tierra. Si puedes realizar esto, tienes la gloria del mundo y eres capaz de poner en fuga todas las enfermedades y transmutar todos los metales. Supera a Mercurio, que es sutil, y penetra todos los cuerpos duros y sólidos. Por eso se le compara con el mundo. Por eso me llaman Hermes, ya que tengo las tres partes de todo el mundo de la filosofía.

xli. LEPRINUS dice: La Piedra debe ser extraída de una sustancia doble, antes de que se pueda obtener el Elixir que está fijado en una esencia, y derivado de la única Materia indispensable, que Dios ha creado, y sin la cual nadie puede alcanzar el Arte. Ambas partes deben ser purificadas antes de ser unidas de nuevo. El cuerpo debe volverse diferente, y también el espíritu volátil.
Luego está la Medicina, que restaura la salud y da perfección a todas las cosas. El principio fijo y el volátil deben unirse en una unión inseparable, que desafíe incluso la fuerza destructora del fuego.

xlii. LAMECH: En la Piedra de los Filósofos están los primeros elementos y los colores finales de los minerales, o Alma, Espíritu y Cuerpo, unidos en uno. La Piedra que contiene todas estas cosas se llama Zibeth, y la obra de la Naturaleza la ha dejado imperfecta.

xliii. SÓCRATES: Nuestro Misterio es la vida de todas las cosas, o el agua. Pues el agua disuelve el cuerpo en espíritu y convoca al espíritu viviente de entre los muertos. Hijo mío, no desprecies mi precepto práctico, pues te da, en forma breve, todo lo que realmente necesitas.

xliv. ALEJANDRO: El bien no necesita permanecer oculto a causa de los hombres malos que podrían abusar de él. Porque Dios gobierna sobre todo, según Su Divina Voluntad. Observa, por tanto, que la sal de la Piedra se deriva del mercurio, y es esa Materia, la más excelente de todas las cosas, que estamos buscando. La misma también contiene en sí misma todos los secretos. El mercurio es nuestra Piedra, que está compuesta de los elementos secos y húmedos, que se han unido mediante un calor suave en una unión inseparable.

xlv. SENIOR nos enseña a hacer la Sal de las cenizas, y luego, por diversos procedimientos, transformarla en el Mercurio de los Sabios, porque nuestro Magisterio depende sólo de nuestra agua, y no necesita de nada más.

xlvi. ROSARIO: Es una piedra, y no una piedra, es decir, la piedra del águila. La sustancia tiene en su seno una piedra, y cuando se disuelve, el agua que estaba coagulada en ella brota. Así, la Piedra es el espíritu extraído de nuestro cuerpo indestructible. Contiene mercurio, o agua líquida, en su cuerpo, o tierra fija, que conserva su naturaleza. Esta explicación es suficientemente clara.

xlvii. PÁNFILO: La sal de la gema es la que está en sus propias entrañas; sube con el agua hasta la parte superior del alambique y, después de separarse, se une de nuevo y forma un solo cuerpo con ella por medio del calor natural. O podemos, con el rey Alejandro, comparar la unión con la del alma con su cuerpo.

xlviii. DEMÓCRITO: Nuestra Sustancia es la conjunción de los elementos secos y húmedos, que se separan por un vapor o calor, y luego se transmutan en un líquido como el agua, en el que se encuentra nuestra Piedra. Porque el vapor une a la tierra más sutil el aire más sutil, y contiene todos los elementos más sutiles. Esta primera sustancia puede separarse en agua y tierra, siendo esta última perceptible a la vista. La tierra del vapor es volátil cuando asciende, pero se encuentra fija cuando tiene lugar la separación, y cuando los elementos se unen nuevamente se convierte en mercurio fijo. Para el disfrute de este, Su precioso don, nosotros los Sabios alabamos y bendecimos incesantemente el Santo Nombre de Dios.

XLIX. SIROS: El cuerpo de los Sabios, al estar calcinado, se llama agua eterna, que coagula permanentemente nuestro Mercurio. Y si el Cuerpo ha sido purificado y disuelto, la unión es tan estrecha que resiste todos los esfuerzos de separación.

l. Noé, el hombre de Dios, escribe así en su Tabla: Hijos míos y hermanos, sabed que no se encuentra en el mundo otra piedra que tenga más virtud que esta Piedra. Ningún hombre mortal puede encontrar el verdadero Arte sin esta Piedra. ¡Bendito sea el Dios del Cielo que ha creado esta propiedad en la Sal, incluso en la Sal de la Gema!

li. MENALDES: El fuego de los Sabios puede extraerse de todas las cosas naturales y se llama quintaesencia. Está hecho de tierra, agua, aire y fuego. No tiene causa de corrupción ni otra cualidad contraria.

lii. Hermes, en su segunda Tabla, escribe así: Disuelve las cenizas en el segundo elemento y coagula esta sustancia en una Piedra. Hazlo siete veces. Porque así como Naamán el sirio se purgó de su lepra lavándose siete veces en el Jordán, así nuestra sustancia debe sufrir una limpieza séptuple, calcinándose y disolviéndose, y exhibiendo una variedad de colores cada vez más profundos. En nuestra agua están ocultos los cuatro elementos, y esta tierra, que se traga su agua, es el dragón que se traga su cola, es decir, su fuerza.

liii. NUNDINUS: El fuego, que comprende todos nuestros procesos químicos, es triple: el elemento ígneo del aire, del agua y de la tierra. Esto es todo lo que nuestro Magisterio exige.

ANANÍAS: Sabed, vosotros, escrutadores de la naturaleza, que el fuego es el alma de todas las cosas, y que Dios mismo es fuego y alma. Y el cuerpo no puede vivir sin fuego, porque sin fuego los demás elementos no tienen eficacia. Es, pues, un fuego santísimo, terrible y divino, que mora con Dios mismo en la Santísima Trinidad, por lo que también damos gracias eternas a Dios.

iv. BONIDUS: En la fuente de la Naturaleza se encuentra nuestra Sustancia, y en ninguna otra parte de la tierra; y nuestra Piedra es fuego, y ha sido generada en el fuego, sin ser, sin embargo, consumida por el fuego.

lvi. ROSINO: Dos cosas están ocultas en dos cosas, y señalan nuestra Piedra: en la tierra está el fuego, y en el agua el aire, pero sólo hay dos cosas externas, a saber, tierra y agua. Porque Mercurio es nuestra Piedra, pues está compuesta tanto de elementos húmedos como secos. Mercurio es seco y húmedo por naturaleza, y todas las cosas crecen a partir de los elementos secos y húmedos.

LVII. GEBER: No podemos encontrar nada permanente o fijo en el fuego, sino sólo una humedad natural viscosa que es la raíz de todos los metales. Para nuestra venerable Piedra no se requieren más que sustancias mercuriales, si han sido bien purificadas por nuestro Arte y son capaces de resistir el intenso calor del fuego. Esta Sustancia penetra hasta las raíces mismas de los metales, vence su naturaleza imperfecta y los transmuta, según la virtud del Elixir o Medicina.

Iviii. AROS: Nuestra Medicina se compone de dos cosas y de una sola esencia. Hay un solo Mercurio, de sustancia fija y de sustancia volátil, compuesta de cuerpo y espíritu, frío y húmedo, cálido y seco.

LIX. ARNOLDUS: Que vuestra única preocupación sea regular la cocción de la sustancia mercurial. En la medida en que ella misma sea dignificada, dignificará los cuerpos.

Ix. ALFIDIO: Transmutad la naturaleza y encontraréis lo que queréis. Porque en nuestro Magisterio obtenemos primero de lo grosero lo sutil, o el espíritu; luego de lo húmedo lo seco, es decir, la tierra del agua. Así transmutamos lo corpóreo en espiritual, y lo espiritual en corpóreo, lo más bajo en lo más alto, y lo más alto en lo más bajo.

Ixi. BERNARDUS: La sustancia media no es otra cosa que mercurio coagulado; y la materia primera no es otra cosa que mercurio doble. Porque nuestra Medicina se compone de dos cosas, lo fijo y lo volátil, lo corpóreo y lo espiritual, lo frío y lo caliente, lo húmedo y lo seco. El mercurio debe ser sometido a cocción en un recipiente con tres divisiones, para que la sequedad del fuego activo se transforme en la humedad vaporosa del aceite que rodea la sustancia. El fuego ordinario no digiere nuestra sustancia, pero su calor convertido en sequedad es el verdadero fuego.

Ixii. STEPHANUS: Los metales son cuerpos terrenales y se generan en el agua. El agua extrae un vapor de la piedra y, a partir de la humedad de la tierra, por la acción del sol, Dios hace que el oro crezca y se acumule. De este modo, la tierra y el agua se unen en un cuerpo metálico.

Ixiii. GUIDO BONATUS escribe brevemente acerca de la quintaesencia, como más pura que todos los elementos. La quintaesencia contiene los cuatro elementos, es decir, la materia primera, de la que Dios ha creado y sigue creando todas las cosas. Es Hyle, que contiene en una mezcla confusa las propiedades de cada criatura.

Ixiv. ALRIDOS: La virtud y eficacia de cada cosa se encuentra en su quintaesencia, ya sea de naturaleza cálida, fría, húmeda o seca. Esta quintaesencia desprende la fragancia más dulce que se pueda imaginar. Por lo tanto, se necesita la más alta perfección.

Ixv. LONGINO I describe el proceso en los siguientes términos: Deja que tu vaso esté bien cerrado y expuesto a un calor uniforme. Esta agua se prepara en cenizas secas y se somete a cocción hasta que los dos se convierten en uno. Cuando uno se une al otro, el cuerpo vuelve a su espíritu. Luego, el fuego debe fortalecerse hasta que el cuerpo fijo retenga lo que no está fijado por su propio calor. Con esto puedes teñir diez mil veces diez mil de otras sustancias.

Ixvi. Hermes, en sus Misterios, dice: Sabed que nuestra Piedra es poco estimada por la multitud ingrata; pero es muy preciosa para los Sabios. Si los príncipes supieran cuánto oro puede hacerse de una partícula de Sol y de nuestra Piedra, nunca permitirían que la sacaran de sus dominios.

"Los sabios se alegran cuando los cuerpos se disuelven, pues nuestra piedra está preparada con dos aguas. Aleja toda enfermedad del cuerpo enfermo, ya sea humano o metálico".

Por medio de nuestro Arte, hacemos en un mes lo que la Naturaleza no puede realizar en mil años: purificar las partes y luego unirlas en una unión inseparable e indisoluble.

Ixvii. NERÓN: Sepa que nuestro Mercurio es seco y húmedo, y está en conjunción con el Sol y la Luna. El Sol y la Luna en la naturaleza son mercurio frío y húmedo y azufre caliente y seco, y ambos tienen sus

propagación por unión en una sola cosa.

A continuación sigue una verdadera explicación de algunos de los dictados filosóficos anteriores, cuyo significado, palabra por palabra y punto por punto, está claramente expuesto.

Ahora me propongo decir algo sobre el significado de las expresiones oscuras y alegóricas utilizadas por algunos de los sabios que he citado. Tened por seguro que todos ellos eran verdaderos sabios y que realmente poseían nuestra Piedra. Puede que la hayan poseído más personas desde la época de Adán, pero la lista anterior incluye a todos los que he escuchado. No necesito repasar aquí todos sus dichos, pues las palabras del más pequeño de ellos son suficientes para impartiros un conocimiento de este Arte, y mi ambición no va más allá de eso. Si he enumerado un número tan grande de autoridades, lo he hecho sólo para que podáis entender mejor tanto la teoría como la práctica de este Arte, y para que os ahorréis todo gasto innecesario. Por esta razón he expuesto esta verdadera filosofía con toda la habilidad que Dios me ha dado. Espero que los iniciados pasen por alto cualquier inexactitud verbal en la que haya caído, y que se sientan inducidos por mi ejemplo a abstenerse de engañar deliberadamente a los investigadores ansiosos. Puede que haya caído en algunos errores de detalle, pero en cuanto a la esencia de mi trabajo, sé lo que he escrito y que es la propia verdad de Dios.

Explicación del dicho de Adán

Cuando Dios creó a nuestro primer padre, Adán, y lo puso en el Paraíso, le mostró dos cosas: la tierra y el agua. La tierra es fija e indestructible, el agua es volátil y vaporosa. Estas dos contienen los elementos de todas las cosas creadas: el agua contiene el aire y la tierra el fuego; y de estas cuatro cosas se compone toda la creación. En la tierra están encerrados el fuego, las piedras, los minerales, la sal, el mercurio y toda clase de metales; en el agua y en el aire, toda clase de sustancias vivas y orgánicas, como los animales, los pájaros, los peces, la carne, la sangre, los huesos, la madera, los árboles, las flores y las hojas. A todas estas cosas Dios impartió su eficacia y virtud, y las sometió al dominio y uso de Adán. De aquí se puede ver cómo todas estas cosas están adaptadas al cuerpo humano y son tales que satisfacen las necesidades de su naturaleza. Puede incorporar la virtud de las sustancias externas asimilándolas en forma de alimento. De la misma manera, su mente está adecuadamente construida para el propósito de obtener un conocimiento racional del mundo físico. Que esto es así lo podemos ver en el primer capítulo del Génesis.

El día seis del primer año del mundo, es decir, el día quince de marzo, Dios creó al primer hombre, Adán, de tierra roja, en un campo cerca de Damasco, con un cuerpo hermoso y a su propia imagen. Cuando Adán fue creado, se presentó desnudo ante el Señor y con las manos extendidas le rindió gracias, diciendo: Oh Señor, Tus manos me han formado; ahora recuerda, te ruego, la obra de Tus manos, que has revestido de carne y fortalecido con huesos, y concédeme vida y misericordia.

Así pues, el Señor dotó a Adán de una gran sabiduría y de una visión tan maravillosa que, de inmediato y sin la ayuda de ningún maestro, simplemente en virtud de su rectitud original, tuvo un conocimiento perfecto de las siete artes liberales y de todos los animales, plantas, piedras, metales y minerales. Es más, tenía una comprensión perfecta de la Santísima Trinidad y de la venida de Cristo en la carne. Además, Adán era el Señor, Rey y Gobernante de todas las demás criaturas que, por orden divina, le fueron traídas por el ángel para recibir sus nombres. De este modo, todas las criaturas reconocieron a Adán como su Señor, ya que era a él a quien debían darse a conocer las propiedades y virtudes de todas las cosas. Ahora bien, la sabiduría y el conocimiento de todas las cosas que había recibido Adán le permitieron observar las propiedades, el origen y el fin de todas las cosas. Observó la división y la destrucción, el nacimiento y la descomposición de las sustancias físicas. Vio que derivan su origen de los elementos secos y húmedos, y que a su vez se transmutan en secos y húmedos. De todas estas cosas se fijó Adán, y especialmente de la que se llama materia primera. Pues quien sabe cómo se transmutan todas las cosas en su materia primera, no tiene necesidad de hacer preguntas. Era lo que existía en el principio antes de que Dios creara el cielo y la tierra; y de ella puede hacerse

una cosa nueva que no existía antes, una nueva tierra, fuego, agua, aire, Sol, Luna, estrellas, en fin, un nuevo mundo.

Así como en el principio todas las cosas fueron creadas de nuevo, así también hay una especie de nueva creación a partir de la primera sustancia en nuestro Arte. Ahora bien, aunque Dios advirtió a Adán en general que no revelara esta primera sustancia ---es decir, los elementos húmedos y secos--, sin embargo, le permitió transmitir el conocimiento a su hijo Set. Abel descubrió el Arte por sí mismo, mediante la sabiduría que Dios le había dado, y escribió un relato de él en tablas de haya. También fue el primero en descubrir el arte de la escritura; además, predijo la destrucción del mundo por el Diluvio, y escribió todas estas cosas en tablas de madera, y las escondió en una columna de piedra, que fue encontrada, mucho después, por los hijos de Israel. Así pues, veis que nuestro Arte fue un secreto desde el principio, y seguirá siendo un secreto hasta el fin del mundo.
Por esta razón es necesario considerar cuidadosamente todo lo que se dice sobre ello, y especialmente las palabras del Señor a Adán: porque ellas exhiben en forma sucinta el secreto de todo el Arte.

Explicación del dicho de Abel

Este dicho se explica en parte por sí mismo y en parte se explica por lo que dijimos acerca de las palabras de Dios a Adán. Sin embargo, añadiré algunas observaciones al respecto. El hombre tiene dentro de sí la virtud y la eficiencia de todas las cosas, por lo que se le llama un mundo pequeño y se le compara con el mundo grande, porque los huesos que están debajo de su piel y sostienen su cuerpo pueden compararse con las montañas y las piedras, su carne con la tierra, sus venas con los ríos y sus venas pequeñas con los arroyos que desembocan en ellas. El corazón es el mar en el que fluyen los ríos grandes y pequeños, su cabello se asemeja a las hierbas que crecen, y lo mismo ocurre con todas las demás partes de su cuerpo. Además, sus partes internas, como el corazón, los pulmones y el hígado, son comparables a los metales. Los cabellos tienen su cabeza en la tierra (es decir, la carne) y sus raíces en el aire, como dicen los Sabios, que la raíz de sus minerales está en el aire y su cabeza en la tierra. Lo que asciende por destilación es volátil y está en el aire; Lo que queda en el fondo y está fijo es la cabeza, que está en la tierra. Por lo tanto, uno debe existir siempre en conjunción con el otro para ser eficaz. Por eso el hombre puede compararse a un árbol invertido: pues tiene sus raíces, o su cabello, en el aire, mientras que otros árboles tienen sus cabellos o sus raíces, en la tierra.

Y de nuestra Piedra, también, los Sabios han dicho con razón que tiene su cabeza en la tierra y su raíz en el aire. Esta similitud tiene una doble interpretación. En primer lugar, con respecto al lugar en el que se encuentra nuestra Materia; en segundo lugar, con respecto a la disolución y segunda conjunción de la Piedra. Porque cuando nuestra Piedra se eleva en el alambique, tiene su raíz en el aire; pero para recuperar su virtud y fuerza, debe volver una vez más a su tierra, y entonces tiene su cabeza y potencia perfecta en la tierra. Por eso también a nuestra Piedra se la llama, no sin razón, un pequeño mundo; se la llama la montaña de las montañas, de donde proviene nuestro mineral, ya que se desarrolla a partir de la sustancia primera de una manera análoga a aquella en la que se creó el gran mundo.
Sabed que si entierráis algo en la tierra y se pudre, como se digiere el alimento en el cuerpo humano, y lo grosero se separa de lo sutil, y lo fétido de lo puro, entonces lo puro es la materia primera que ha sido liberada por la descomposición. Si entendéis esto, conoceréis el verdadero Arte. Pero guardaoslo para vosotros mismos y no arrojéis perlas a los cerdos, pues el vulgo considera nuestro Arte con ignorante desprecio.

Explicación del dicho de Set, hijo de Adán

Por “ácido que debe ser sometido a cocción y transmutado en cenizas”, el sabio Seth se refiere al agua destilada, que llamamos semilla. Si esto, mediante una cocción diligente, se condensa en un cuerpo ---al que él llama cenizas--, el cuerpo pierde su negrura al ser lavado hasta que se vuelve blanco; porque, mediante la cocción constante, se eliminan toda la negrura y la impureza grosera. Si no fuera por esta tierra, el espíritu nunca se coagularía; porque no tendría cuerpo en el que pudiera entrar ---ya que no puede ser coagulado y fijado en ningún otro lugar que no sea su propio cuerpo. Por otra parte, el espíritu purifica su cuerpo, como dice Seth, y lo vuelve blanco. Dice además: “Si lo calientas diligentemente y lo liberas de su negrura, se convierte en una Piedra, que se llama la moneda blanca de la Piedra”. Es decir, si se calienta lentamente con un fuego suave, se transforma gradualmente en un cuerpo que resiste al fuego y es

Se llama Piedra. Es fija y tiene un aspecto blanco brillante. Se llama Moneda porque, así como quien tiene una moneda puede comprar con ella pan o cualquier otra cosa que necesite, así quien tiene esta Piedra puede comprarse salud, sabiduría, longevidad, oro, plata, piedras preciosas, etc. Por eso se la llama con justicia Moneda, ya que puede comprar lo que todas las riquezas del mundo no pueden procurar. Es acuñada por los Sabios, quienes, en lugar de la imagen de un príncipe, imprimen sobre ella su propia imagen. Por eso se la denomina MONEDA de los SABIOS, porque es su propio dinero, acuñado en su propia Casa de la Moneda.

Además, cuando el Sabio dice: «Calienta la piedra hasta que se rompa y disuélvela en el agua bien templada de la Luna», quiere decir que la piedra debe ser calentada por lo que está en ella misma, hasta que se convierta en agua o se disuelva. Todo esto se hace por su propia acción; pues el cuerpo se llama Luna, cuando se ha convertido en agua; y el espíritu extraído, o agua destilada, se llama Sol. Porque el elemento del aire está oculto en él; pero el cuerpo debe romperse en su propia agua o disolverse por sí mismo. El «agua bien templada de la Luna» es el suave calor interno que la convierte en agua y produce dos aguas, a saber, el espíritu destilado y el cuerpo disuelto. Estas dos aguas se unen de nuevo mediante una cocción lenta y suave, el espíritu destilado se coagula en un cuerpo, el cuerpo disuelto se convierte en un espíritu. El fijo se vuelve volátil y el volátil se fija, por disolución y coagulación, y ambos adquieren, primero un color blanco y luego rojo. El cambio a blanco y rojo se produce por la misma agua, y al blanco siempre le sigue el rojo, lo mismo que al negro le sigue el blanco.

Cuando el Sabio dice, en conclusión, "que todo puede lograrse sólo con el mejor ácido, mediante el poder de Dios solo", quiere decir que la única cosa de la cual nuestra Piedra puede obtenerse puede compararse con el ácido más agudo y que, por medio de nuestro Arte, este ácido se transforma en la mejor de las cosas terrenales, que todos los tesoros de todos los reyes y príncipes no son suficientes para comprar.

Explicación del dicho de Isindrus

¡Dios mío! ¡Con qué habilidad los sabios han logrado ocultar este asunto! Seguramente hubiera sido mucho mejor que se hubieran abstenido de escribir por completo, pues la extrema oscuridad de su estilo ha hundido a miles en la ruina y los ha hundido en la más profunda pobreza, especialmente a aquellos que se dedicaron a esta tarea sin el más mínimo conocimiento de la Naturaleza o de las exigencias de nuestro Arte. Lo que escriben los sabios es estrictamente cierto, pero no puedes entenderlo a menos que estés ya iniciado en los secretos de este Arte. Sí, incluso si fueras un Doctor de los Doctores y una Luz del Mundo, no podrías ver el significado de sus palabras sin este conocimiento. Ellos han escrito, pero tú no eres más sabio. Ellos deseaban comunicar el secreto a su posteridad, pero un sentimiento de celos les impidió hacerlo en lenguaje claro. Para el lector no iniciado estas palabras de Isindro deben parecer nada menos que tonterías: "Grande es el aire, porque el aire corrige la cosa, ya sea fina o espesa, caliente o fría". Pero el Sabio quiere decir que cuando asciende con el agua, es aire caliente, pues el fuego y el aire llevan nuestra Piedra como fuego secreto oculto en ellos, y el agua que asciende desde la tierra, por esa ascensión se convierte en aire y en algo fino; y cuando desciende, desciende en agua que contiene fuego; así la tierra se purifica, ya que el agua lleva consigo el fuego a la tierra. Porque el fuego es el Alma, y la Luna el Espíritu. Por lo tanto, el aire es grande, porque lleva consigo agua y fuego, y los imparte a todas las cosas, aunque por ello (por esta pérdida de agua) él mismo se enfría. Entonces el aire se vuelve espeso, cuando con su fuego se transmuta en el cuerpo, y así el aire corrige la cosa por su espesor. Porque lleva nuestra Piedra hacia afuera mientras la lleva hacia adentro, y la purifica tanto en su ascenso como en su descenso. De la misma manera, el aire purifica todas las cosas que crecen (es decir, las plantas), les da su alimento (es decir, agua) y les imparte su fuego, por el cual se sustentan.

De esto puedes convencerte por medio de una demostración visual. Porque el aire lleva las nubes y las derrama sobre la tierra en forma de lluvia; esta lluvia contiene fuego secreto derivado de la tierra y los rayos del Sol por los que fue atraída hacia arriba --- y este fuego lo da a todas las cosas como alimento. Y aunque los rayos del Sol y de la Luna son inconmensurablemente sutiles, rápidos e intangibles, sin embargo, los rayos de nuestro Sol y Luna son mucho más rápidos y sutiles que los que reciben las plantas en su crecimiento. Porque la tierra digiere los rayos del Sol y de la Luna, y ellos sustentan de la manera más maravillosa las cosas del crecimiento vegetal; y todos los rayos vivos del Sol y de la Luna nutren

Todas las cosas creadas, pues por esta digestión obtienen su vida. Por eso el aire puede llamarse grande, porque por la gracia de Dios realiza grandes cosas.

Además, cuando el Sabio dice: «Si el aire se vuelve espeso», es decir, cuando el Sol se desvía o cambia, «hay un espesor hasta que se eleva», quiere decir que si el agua destilada, que se toma por el Sol o el fuego, se acerca a su cuerpo y se transforma en él, entonces el Sol desciende a la tierra. De este modo, el aire se vuelve espeso, uniéndose a la tierra, y si el Sol se eleva una vez más, el aire se vuelve fino; es decir, cuando el agua se extrae de la tierra por medio del alambique, el fuego se eleva hacia arriba, es decir, el Sol se exalta y el aire se vuelve fino. Además, cuando dice: «Esto también es calor y frío, espesor y delgadez o suavidad», el Sabio quiere decir que el Sol es caliente y la Luna fría; porque la tierra, cuando se disuelve, es la Luna, y el agua, en la que está el fuego, es el Sol: estos dos deben unirse en una unión inseparable. Esta unión les permite reducir a la perfección la pureza y la salud de todos los elementos de los cuerpos metálicos y animales en los que se inyectan. Cuando el Sabio añade que el espesor y la delgadez denotan verano e invierno, quiere decir que nuestro Arte es una mezcla de espesor y delgadez, o dos elementos que deben unirse mediante un calor suave, como el del invierno y el verano combinados. Este calor templado, que se asemeja al de un baño, une al Sol y a la Luna. Así os he interpretado, por la gracia de Dios, la frase parabólica de Isindro.

Explicación del dicho de Anaxágoras

Desde el principio de todas las cosas, Dios es. Se le compara con la luz y el fuego, y puede ser comparado con este último en su esencia, porque el fuego es el primer principio de todas las cosas que se ven y crecen. De la misma manera, el primer principio de nuestro Arte es el fuego. El calor impulsa a la Naturaleza a trabajar, y en su trabajo se manifiestan Cuerpo, Espíritu y Alma; es decir, tierra y agua. La tierra es el Cuerpo, el aceite el Alma y el agua el Espíritu; y todo esto se realiza mediante la bondad y la lenidad divinas, sin las cuales la Naturaleza nada puede hacer; o, como dice el Sabio: "La lenidad de Dios gobierna todas las cosas; y bajo el espesor de la tierra, después de la creación, se revelan la lenidad y la integridad". Es decir: Si la tierra se separa del agua y se disuelve en aceite y agua, el aceite es la integridad y el agua la lenidad; El agua imparte el alma al aceite y al cuerpo, y el cuerpo no recibe nada más que lo que le imparte el cielo, es decir, el agua --- y el agua se revela bajo el aceite, el aceite bajo la tierra. Porque el fuego es sutil, y flota hacia arriba desde la tierra con aguas sutiles, y está oculto en la tierra. Ahora bien, el aceite, el aire y la tierra se purifican por su propio espíritu. Por tanto, el aceite es integridad en el cuerpo, y el espíritu clemencia. Y el espíritu en la primera operación desciende al cuerpo y devuelve la vida al cuerpo; aunque el aceite es puro y permanece con el cuerpo, sin embargo no puede socorrer al cuerpo sin la ayuda del espíritu; porque el cuerpo sufre violencia y angustia mientras se disuelve y se purifica. Luego, nuevamente, la "espesura de la tierra" se transmuta en una sustancia delgada como el agua o el aceite, y así se ve la "clemencia" en el cuerpo. Porque el cuerpo es tan suave o blando que se convierte en agua o aceite, aunque antes estaba completamente seco. Por eso se ve el aceite en la tierra, que es la grosura o vida del agua, es decir, una unión de fuego, aire y agua. Ahora bien, dad el agua al cuerpo para que beba, y éste recuperará la vida. Y aunque esos tres elementos hayan ascendido desde la tierra, sin embargo, la virtud permanece en el cuerpo, como podéis ver al disolverlo en aceite y agua. Pero el aceite no puede obrar sin el espíritu, ni el espíritu puede dar fruto sin el aceite y el cuerpo.

Por lo tanto deben estar unidos; y toda "lenitud" e "integridad" se ven en el cuerpo cuando se transmuta en blanco y rojo.

Explicación de la opinión de Pitágoras

Este sabio pregunta qué es eso que se toca y, sin embargo, no se ve. Quiere decir que la sustancia que se prepara mediante nuestro arte es una cosa tangible e invisible. Es decir, se siente, pero no se ve, ni se conoce el modo de su funcionamiento. Quien la conoce, pero no conoce su funcionamiento, todavía no sabe nada como debería. Esta única cosa, que es la única que es útil para los fines de nuestro arte, procede de un cierto lugar oscuro, donde no se ve, y su funcionamiento o su virtud son conocidos por nadie más que los iniciados. También se oculta un gran misterio en la materia misma, a saber, el aire y el fuego, o el sol, la luna y las estrellas. Esto está oculto en ella, pero es invisible, como dice el sabio: Lo que no se ve ni se conoce, es solo el cielo. Lo que se siente, pero no se ve, es la tierra. Tierra, dice el sabio,

El espesor o cuerpo que se encuentra en el fondo de la Materia se ha acumulado en la Materia y se puede sentir y conocer. Con las palabras "eso que está entre el cielo y la tierra, que no se conoce" (es decir, en el mundo), el Sabio quiere decir que la Materia de nuestra Piedra se encuentra en el pequeño mundo; no en las rocas y las montañas, o en la tierra, sino entre el cielo y la tierra, es decir, en el aire. Además, cuando dice que "en ella están los sentidos y la totalidad, como el olfato, el gusto, el oído y el tacto", nos quiere enseñar que en la naturaleza humana hay totalidad de mente y percepción; porque el hombre puede saber, sentir y entender. También nos quiere enseñar cómo se puede encontrar nuestra Piedra, es decir, por la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Por la vista, porque la Materia de la Piedra es espesa o fina y clara, y se vuelve negra, blanca y roja. Por el olfato, porque, cuando se purga su impureza, emite una fragancia dulcísima. Por el gusto, porque al principio es amargo y desagradable, pero después se vuelve muy agradable. Por el tacto, porque este sentido nos permite distinguir entre lo duro y lo blando, lo grosero y lo sutil, entre el agua y la tierra, y entre los diferentes estados de destilación, putrefacción, disolución, coagulación, fermentación e inyección por los que pasa la sustancia. Los diferentes procesos de la tarea se perciben con los sentidos, y debe realizarse en cuarenta y seis días.

El nudo de Aristeo se deshace

"Tomad el cuerpo que os he mostrado y convertidlo en finas hojas", es decir, tomad la tierra que se adhiere a nuestra sustancia y, al secarse, se vuelve visible y cognoscible; pues ahora es agua y tierra. La tierra queda así mostrada y dividida en dos partes, tierra y agua. Tomemos esa tierra, colóquela en un frasco y póngala en un baño tibio, por cuyo calor se disuelve, mediante su propia cocción interna, en agua; a esto el Sabio llama convertirlo en finas hojas. El cuerpo así obtenido se describe de diversas maneras como la Piedra Filosofal o la Piedra de las hojas. "Añadid un poco de nuestra agua salada, y ésta es el agua de la vida". Esto significa: Después de su disolución en agua, debe recibir nuestra agua salada para beber, pues esta agua ha sido destilada previamente de él, y es el agua de la vida; pues el alma y el espíritu del cuerpo están ocultos en él, y se le llama nuestra agua de mar; El mismo es también su nombre natural, porque se obtiene del mar invisible y oculto de los Sabios, el mar del mundo menor. Porque nuestro Arte se llama el mundo menor, y por lo tanto es el agua de nuestro mar. Si esta agua se agrega al cuerpo, y se calienta y purifica con ella, el cuerpo se purga por una larga cocción, y su color cambia de negro a un blanco brillante, mientras que el agua se coagula y forma, por unión indisoluble con el cuerpo, la imperecedera Piedra Filosofal, que debes usar para la gloria de Dios y el bien de tu prójimo.

Exposición de los dichos de Parménides

Los sabios celosos han nombrado muchas aguas, metales y piedras, simplemente con el propósito de engañaros; en esto los filósofos nos advierten que han usado el secreto, para que el misterio entero no se manifieste ante todo el mundo. Aquellos que siguen al pie de la letra sus instrucciones están seguros de ser extraviados y de perder completamente el verdadero fundamento de nuestro Arte. La culpa, sin embargo, no es tanto de los sabios como de la ignorancia de sus lectores. Los sabios lo llaman piedra; y por lo tanto es una piedra, que se extrae de nuestra mina. Hablan de metales, y hay cosas tales como metales licuados de nuestro mineral. Hablan de agua; pero nuestra agua la obtenemos de nuestro propio manantial. El azufre rojo y blanco al que se refieren se obtiene de nuestro aire. Su sal se obtiene de nuestras minas de sal.
Es nuestro Sol, nuestro cardenillo, halonitro, álcali, oropimente, arsénico, nuestro veneno, nuestra medicina, etc. Cualquiera que sea el nombre que le den, no pueden hacer de él más que una cosa. Todos los Sabios lo describen correctamente, pero no con la suficiente claridad para el investigador no iniciado, pues éste no conoce ni la sustancia ni su funcionamiento. El Sabio dice: "Renunciad al Sol, la Luna y Venus por nuestro mineral", es decir, no se encuentra en ningún metal terrenal, sino sólo en nuestro mineral. Quien entienda correctamente las palabras finales del Sabio habrá recibido una gran bendición de la mano de Dios.

Explicación del dicho de Lucas

Por el agua viva de la Luna, este Sabio se refiere a nuestra agua, que es doble. El agua destilada es la Luna; el Sol, o fuego, está oculto en ella y es el Padre de todas las cosas. Por eso se la compara con un hombre, porque el Sol está en el agua. También se la llama agua viva, porque la vida del cuerpo muerto es

El agua está oculta en el agua. Es el agua de la Luna, porque el Sol es el Padre y la Luna la Madre. Por eso también se los considera marido y mujer. El Cuerpo es la Luna o Madre, y el agua destilada, o principio masculino, asciende desde la tierra; y por esa razón a veces se la llama Luna. Porque es el agua de la Luna o Cuerpo. Ha abandonado el Cuerpo y debe volver a entrar en él antes de que nuestro Arte pueda perfeccionarse. Por eso el Cuerpo o Luna ha sido designado correctamente como el principio femenino, y el agua o Sol, como el principio masculino, por razones que se han expuesto extensamente en este libro.

Además, cuando el Sabio dice: "Coagúlalo a nuestra manera", esas tres últimas palabras significan que el cuerpo debe recibir su espíritu para beber gradualmente y poco a poco, hasta que recupere su vida, salud y fuerza, lo que se produce por medio del mismo calor suave que digiere los alimentos en el estómago y madura la fruta en su lugar. Porque es nuestra costumbre comer, beber y vivir en un calor suave. Con este régimen nuestro cuerpo se conserva y todo lo que es sucio e inútil es expulsado de nuestro cuerpo. Según el mismo método de cocción suave, todo lo que es fétido y negro se purga gradualmente de nuestra Piedra. Porque cuando el Sabio dice "a nuestra manera", desea enseñaros que la preparación de la Piedra tiene una estricta analogía con los procesos del cuerpo humano. Que el desarrollo químico de nuestra sustancia es interno y causado por la operación de la Naturaleza y de sus cuatro elementos, el Sabio indica con las palabras: "Todo está ya coagulado". La sustancia contiene todo lo que se necesita; no hay nada que añadir o quitar, ya que se disuelve y se une de nuevo por sus propias propiedades inherentes. Cuando el Sabio continúa: "Os pido que toméis agua de vida, que desciende de la Luna, y la vertáis sobre nuestra tierra hasta que se vuelva blanca", quiere decir que si el agua y la tierra están separadas entre sí, entonces el cuerpo seco es nuestra tierra, y el agua extraída es el agua de la Luna, o agua de vida. Este proceso de adfusión, desecación, atrición, coagulación, etc., se repite hasta que el cuerpo se vuelve blanco; y luego tiene lugar la conglutinación, que es indisoluble.
«Entonces», como dice el Sabio, «tenemos nuestra Magnesia, y la Naturaleza de las naturalezas se regocija». Su espíritu y su cuerpo se convierten en una sola cosa: eran una sola cosa, y después de la separación han vuelto a convertirse en una sola cosa; por lo tanto, una naturaleza se regocija en la restauración de la otra.

Exposición del dicho de Etelius

Dice: “Calentad nuestra Piedra hasta que brille como el mármol deslumbrante; entonces se vuelve grande y una Piedra mística; pues el azufre añadido al azufre la conserva debido a su aptitud”. Es decir: Cuando lo húmedo y lo seco se han separado, lo seco que se encuentra en el fondo, y se llama nuestra Piedra, es tan negro como un cuervo. Debe ser sometida a la cocción de nuestra agua (separada de ella), hasta que pierda su negrura y se vuelva tan blanca como el mármol deslumbrante. Entonces es la Piedra mística que por cocción se ha transmutado en mercurio fijo con la bendición de Dios. La Piedra es mística, o secreta, porque se encuentra en un lugar secreto, en una sustancia universalmente despreciada donde nadie busca el mayor tesoro del mundo. Por eso bien puede llamarse LA PIEDRA OCULTA. Por la unión de dos azufres y su mutua conservación, quiere decir que, aunque después de la separación del espíritu y el cuerpo parezcan existir dos sustancias, en realidad sólo hay una; por eso el cuerpo que está abajo es "azufre", y el espíritu que está arriba también es "azufre". Ahora bien, cuando el espíritu vuelve al cuerpo, un azufre se añade a otro; y están unidos por una mutua adecuación, ya que el cuerpo no puede estar sin el espíritu, ni el espíritu sin el cuerpo. Por eso hay estos dos azufres en el cuerpo, el rojo y el blanco, y el azufre blanco está en el cuerpo negro, mientras que el rojo está oculto debajo de él. Si el espíritu se añade gradualmente al cuerpo, se coagula por completo en el cuerpo, el azufre se añade al azufre, y la perfección se alcanza mediante la adecuación que existe entre ellos. El cuerpo no recibe nada más que su propio espíritu, porque ha conservado su alma, y lo que se ha extraído de un cuerpo no puede unirse a nada más que a ese mismo cuerpo. El espíritu se deleita tanto con su propia alma y su propio cuerpo. Por eso dice el Sabio: "Cuando el espíritu ha sido restituido al cuerpo, el azufre al azufre y el agua a la tierra, y todo se ha vuelto blanco, entonces el cuerpo retiene al espíritu y ya no puede haber más separación". Así tenéis la tierra bien purificada de los Sabios, en la que sembramos nuestro grano, hasta el infinito, para que dé mucho fruto.

Explicación del dicho de Pitágoras

Tienes motivos para sorprenderte de la gran variedad de formas en que los Sabios han expresado una misma cosa. Sin embargo, sus descripciones se aplican sólo a una Materia, y sus dichos se refieren sólo a una sola sustancia. Porque cuando nuestro Sabio dice: "Os damos instrucciones sobre estas cosas: Os decimos que es agua seca, como el agua de la Luna, que habéis preparado", quiere decir que nosotros, los Sabios, debemos dar instrucciones, de acuerdo con lo mejor de nuestra capacidad. Si esas instrucciones, correctamente entendidas, no responden al propósito, puedes acusarnos con justicia de fraude e impostura. Pero si fallas por no entender lo que queremos decir, debes culpar a tu propia estupidez indecible, que sigue la letra, pero no el espíritu de nuestras instrucciones. Cuando el Sabio dice además que debe beber su propia agua, quiere enseñarte que después de la separación de lo seco de lo húmedo, el agua extraída del cuerpo es el agua correcta, y el agua de la Luna, preparada por putrefacción y destilación. Esta agua extraída se considera como el principio masculino, y la tierra, o el cuerpo, como el principio femenino. El agua del marido debe unirse ahora en unión conyugal con la de la esposa; el cuerpo debe, a intervalos, beber de su propia agua preparada, y volverse cada vez más puro, cuanto más bebe, hasta que se vuelve maravillosamente blanco. Entonces se llama "nuestra cal", y debes verter el agua de nuestra cal sobre el cuerpo, hasta que se coagule, se tiña y vuelva a tener una calidad más brillante, y el cuerpo mismo esté saturado con su propia humedad. Si deseas obtener la tintura roja, debes disolverla y coagularla, y volver a realizar todo el proceso nuevamente. En verdad, esta es la verdad de Dios, una declaración precisa, simple y clara de los

Explicación de la Tabla Esmeralda de Hermes

Hermes tiene razón al decir que nuestro arte es verdadero y ha sido correctamente transmitido por los sabios; todas las dudas sobre él han surgido a causa de una interpretación errónea del lenguaje místico de los filósofos. Pero, como no quieren confesar su propia ignorancia, sus lectores prefieren decir que las palabras de los sabios son una impostura y una falsedad. La culpa es, en realidad, del lector ignorante, que no entiende el estilo de los filósofos. Si, en la interpretación de nuestros libros, se dejaran guiar por la enseñanza de la naturaleza, en lugar de por sus propias nociones tontas, no errarían tan desesperadamente. Con las palabras que siguen: "Lo que está arriba es también lo que está abajo", describe la materia de nuestro arte, que, aunque es una, se divide en dos cosas: el agua volátil que sube hacia arriba, y la tierra que está en el fondo y se fija. Pero cuando se produce la reunión, el cuerpo se convierte en espíritu y el espíritu en cuerpo, la tierra se transforma en agua y se vuelve volátil, el agua se transmuta en cuerpo y se vuelve fija. Cuando los cuerpos se convierten en espíritus y los espíritus en cuerpos, tu trabajo está terminado, porque entonces lo que sube hacia arriba y lo que desciende hacia abajo se convierten en un solo cuerpo. Por eso el Sabio dice que lo que está arriba es lo que está abajo, es decir, que, después de haberse separado en dos sustancias (de ser una sola sustancia), se vuelven a unir en una sola sustancia, es decir, una unión que nunca puede disolverse, y posee tal virtud y eficacia que puede hacer en un momento lo que el Sol no puede lograr en mil años. Y este milagro es obra de una cosa que es despreciada y rechazada por la multitud. Además, el Sabio nos dice que todas las cosas fueron creadas, y aún se generan, a partir de una primera sustancia y consisten en el mismo material elemental; y en esta primera sustancia Dios ha designado los cuatro elementos, que representan un material común en el que tal vez sea posible resolver todas las cosas. Su desarrollo se produce por la destilación del Sol y la Luna. Pues es operada por el calor natural del Sol y la Luna, que estimula su acción interna y multiplica cada cosa según su especie, impartiendo a la sustancia una forma específica. El alma, o principio nutritivo, es la tierra que recibe los rayos del Sol y la Luna, y con ellos alimenta a sus hijos como con la leche materna. Así, el Sol es el padre, la Luna es la madre, la tierra la nodriza --- y en esta sustancia está lo que necesitamos. Aquel que pueda tomarla y prepararla es verdaderamente digno de envidia. Es separada por el Sol y la Luna en forma de vapor, y recogida en el lugar donde se encuentra. Cuando Hermes añade que "el aire la lleva en su seno, la tierra es su nodriza, el mundo entero su Padre", quiere decir que cuando la sustancia de nuestra Piedra se disuelve, entonces el viento la lleva en su seno, es decir, el aire lleva la sustancia en forma de agua, en la que se esconde el fuego, alma de la Piedra, y el fuego es el Padre de todo el mundo. Así, la sustancia volátil sube hacia arriba, mientras que lo que queda en el fondo es el "mundo entero" (ya que nuestro Arte se compara a un "pequeño mundo"). Por eso Hermes llama al fuego el padre del universo.

El mundo entero, porque es el Sol de nuestro Arte, y el aire, la Luna y el agua ascienden de él; la tierra es la nodriza de la Piedra, es decir, cuando la tierra recibe los rayos del Sol y la Luna, nace un nuevo cuerpo, como un nuevo feto en el vientre de la madre. La tierra recibe y digiere la luz del Sol y la Luna, y da alimento a su feto día a día, hasta que se hace grande y fuerte, y se deshace de su negrura y contaminación, y cambia a un color diferente. Este, "niño", que es llamado "nuestra hija", representa nuestra Piedra, que nace de nuevo del Sol y la Luna, como puedes ver fácilmente, cuando el espíritu, o el agua que ascendió, se transmuta gradualmente en el cuerpo, y el cuerpo nace de nuevo, y crece y aumenta de tamaño como el feto en el vientre de la madre. Así, la Piedra se genera a partir de la primera sustancia, que contiene los cuatro elementos; es producida por dos cosas, el cuerpo y el espíritu; El viento la lleva en su seno, pues lleva la Piedra de la tierra al cielo y de nuevo del cielo a la tierra. Así la Piedra recibe crecimiento de arriba y de abajo, y nace una segunda vez, tal como todo otro feto es generado en el vientre materno; así como todas las cosas creadas producen sus crías, así también el aire, o el viento, produce nuestra Piedra. Cuando Hermes añade: "Su poder, o virtud, es completo, cuando se transmuta en tierra", quiere decir que cuando el espíritu se transmuta en el cuerpo, recibe toda su fuerza y virtud. Porque todavía el espíritu es volátil, y no fijo, o permanente. Para que sea fijo, debemos proceder como lo hace el panadero al hornear el pan. Debemos impartir sólo un poco del espíritu al cuerpo a la vez, tal como el panadero sólo pone un poco de levadura en su harina, y con ella fermenta toda la masa. El espíritu, que es nuestra levadura, de manera similar transmuta todo el cuerpo en su propia sustancia. Por lo tanto, el cuerpo debe ser leudado una y otra vez, hasta que toda la masa esté completamente impregnada con el poder de la levadura. En nuestro Arte, el cuerpo leuda el espíritu y lo transmuta en un solo cuerpo, y el espíritu leuda el cuerpo y lo transmuta en un solo espíritu. Y los dos, cuando se han convertido en uno, reciben poder para leudar todas las cosas, en las que son inyectados, con su propia virtud.

El Sabio continúa: "Si separas suavemente la tierra del agua, lo sutil de lo duro, la Piedra asciende de la tierra al cielo, y de nuevo desciende del cielo a la tierra, y recibe su virtud de arriba y de abajo. Por este proceso obtienes la gloria y el brillo del mundo entero.

Con él se puede poner en fuga la pobreza, la enfermedad y el cansancio, pues vence al sutil mercurio y penetra todos los cuerpos duros y firmes». Quiere decir que todos los que quieran realizar esta tarea deben separar lo húmedo de lo seco, el agua de la tierra. El agua, o el fuego, al ser sutil, asciende, mientras que el cuerpo es duro y permanece donde está. La separación debe lograrse mediante calor suave, es decir, en el baño templado de los Sabios, que actúa lentamente y no es ni demasiado caliente ni demasiado frío.

Luego la piedra asciende al cielo y desciende de nuevo del cielo a la tierra. El espíritu y el cuerpo se separan primero, y luego se vuelven a unir mediante una suave cocción a una temperatura parecida a la que utiliza una gallina para empollar sus huevos. Tal es la preparación de la sustancia, que vale todo el mundo, por lo que también se la llama "pequeño mundo". La posesión de la piedra te proporcionará el mayor deleite y un consuelo indeciblemente precioso. También te presentará de forma típica la creación del mundo. Te permitirá expulsar todas las enfermedades del cuerpo humano, alejar la pobreza y tener una buena comprensión de los secretos de la naturaleza. La piedra tiene la virtud de transmutar el mercurio en oro y plata, y penetrar todos los cuerpos duros y firmes, como las piedras preciosas y los metales. No puedes pedirle a Dios un don mejor que este don, que es mayor que todos los demás dones. Por eso Hermes puede llamarse con justicia con el orgulloso título de "Hermes Trimegisto, que posee las tres partes de todo el mundo de la sabiduría".

Otro tratado,
Correspondiente al primero, que puede leerse con gran provecho

Prefacio

Podemos extrañarnos con razón de que los Sabios que han escrito sobre este Arte tan precioso y secreto hayan considerado necesario inventar tantas expresiones ocultas y alegóricas, mediante las cuales nuestro Arte queda oculto no sólo a los indignos, sino también a los estudiantes sinceros y diligentes de la verdad.

Son unos necios, en verdad, los que leen sus libros y oyen hablar de las riquezas y de todas las demás cosas buenas.

Los que, al ver que este arte les proporciona, sienten un agradable cosquilleo en los oídos y se ven sentados en tronos de oro y dominando todos los tesoros del universo, se imaginan que este arte se puede aprender en un abrir y cerrar de ojos, y pronto se consideran grandes doctores, y no pueden concebir la posibilidad de que se equivoquen o de que los sabios los extravíen, y mucho menos se dan cuenta de que siempre ha sido costumbre de los filósofos ocultar los hechos fundamentales de este arte y revelarlos a sus propios hijos y discípulos sólo en dichos alegóricos y sentenciosos. Es imposible leer todo lo que los sabios han escrito sobre este tema; pero es una empresa aún más desesperada obtener de sus libros un conocimiento completo y suficiente de nuestro arte, a menos que, en verdad, Dios abra vuestro entendimiento y os dé una visión real de las propiedades naturales de las cosas y, por lo tanto, de los dichos de quienes hablan de ellas. En efecto, la Naturaleza es la única que lleva a cabo los diversos procesos de nuestro Arte, y un conocimiento correcto de la Naturaleza os proporcionará ojos con los que percibir sus secretos. Así, Basón dice: «Tened cuidado de no añadir nada más, pues es propiedad de nuestra sustancia vencer a todas las demás cosas». Y Bondino nos dice que todo el proceso se lleva a cabo por medio del agua que sale de la Piedra. Alfidio declara que la Piedra Filosofal contiene cuatro naturalezas diferentes y, por lo tanto, posee una virtud y una eficacia como no se encuentran en ninguna otra piedra.

Por lo tanto, la pregunta del Sabio Real Haly, si hay otra piedra sobre la tierra que pueda compararse con nuestra Piedra, y que posea las mismas maravillosas propiedades, es respondida por Morienus con las siguientes palabras: "No conozco otra piedra de igual excelencia, potencia y virtud, porque contiene los cuatro elementos en una forma visible, y es única en su tipo entre todas las cosas creadas del mundo. Si, por lo tanto, alguien tomara cualquier [otra] Piedra que no sea la exigida por este Magisterio, sus trabajos deben resultar en fracaso". Además, el antiguo Sabio Arros dice: "Nuestra Piedra es inútil para nuestro propósito, hasta que sea purgada de su tierra bruta". De la misma manera, Morienus nos informa que a menos que el cuerpo sea purgado de su grosería, no puede unirse a su espíritu; Pero cuando se ha despojado de su naturaleza grosera, el espíritu se une a él y se deleita en él, porque ambos han sido liberados de toda impureza". La verdad de sus palabras está atestiguada por Ascanio en "La multitud", que dice: "Los espíritus no pueden unirse a cuerpos impuros; pero cuando el cuerpo ha sido bien purgado y digerido por la cocción, el espíritu se une a él, en medio de una exhibición fenomenal de todos los colores del mundo, y el cuerpo imperfecto se tiñe con el color indestructible del fermento; este fermento es el alma, en y a través de la cual el espíritu se une al cuerpo, y se transmuta con el cuerpo en el color del fermento, con lo cual los tres se convierten en una sola cosa". Por lo tanto, es bueno, aunque algo enigmáticamente dicho por los Sabios, que tiene lugar una unión conyugal de marido y mujer, y que de los dos nace un niño a su semejanza, tal como los hombres generan hombres, metales metales y todas las demás cosas que son como ellos.

Por tanto, todo aquel que quiera practicar este arte debe conocer las propiedades de la sustancia más noble que contiene y seguir la guía de la naturaleza. Pero muchos investigadores realizan sus operaciones al azar, andan a tientas en la oscuridad y no saben si su arte es una imitación de la naturaleza o no. Sin embargo, se proponen corregir e intensificar la operación de la naturaleza. De estas personas, dice Arnold, se acercan a nuestro arte como el asno se acerca al pesebre, sin saber para qué abre la boca. Porque no saben lo que quieren hacer ni son conscientes de que deben escuchar las enseñanzas de la naturaleza.
Ellos quieren hacer las obras de la Naturaleza, pero no quieren observar la mano de aquella a quien pretenden imitar. Sin embargo, nuestro Arte tiene un verdadero fundamento en los hechos naturales. Porque la Naturaleza prepara los metales en la tierra, algunos perfectos, como el oro y la plata; otros imperfectos, como Venus, Marte, Saturno y Júpiter, según el trabajo e influencia de los planetas. El que quiera cumplir nuestro Magisterio y desee participar en este Arte tan noble, debe conocer la semilla de la que se generan naturalmente los metales en la tierra, semilla que extraemos por la Naturaleza y la purificamos y preparamos por el Arte, haciéndola tan gloriosa y llena de maravillosa potencia, que con ella podemos impartir pureza y perfección instantáneas a los cuerpos imperfectos de los hombres y los metales. Esta semilla debemos extraerla de cuerpos perfectos, puros y maduros, si queremos alcanzar el fin deseado. Ahora bien, para que podáis alcanzar más fácilmente este conocimiento, he compuesto el siguiente tratado sobre el primer principio de la Naturaleza y la creación y generación del hombre, que el estudiante de nuestro Magisterio debería examinar, considerar y digerir diligentemente. Así no se extraviará tan fácilmente del camino correcto.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría

Todos los verdaderos sabios y filósofos han buscado con ahínco obtener un conocimiento de Dios Todopoderoso tal como se revela en sus maravillosas obras; este conocimiento lo obtuvieron, en la medida en que puede ser alcanzado por la mente humana, considerando diligentemente el origen y los primeros principios de todas las cosas. Porque fueron capaces de comprender la omnipotencia del Creador por la contemplación de los poderes secretos y las virtudes milagrosas que Él ha infundido en las cosas naturales. Fueron llevados a considerar cómo podrían emplear su conocimiento para el bien de la raza humana y cómo podrían revelarlo a otros, y recibieron sabiduría para exponer los primeros principios de las cosas naturales, pero más especialmente el nacimiento y la muerte del hombre, de algo así como lo siguiente: En el principio Dios creó todas las cosas a partir de un líquido sutil, o vapor impalpable que no era húmedo, ni seco, ni frío, ni caliente, ni claro, ni oscuro, sino un caos confuso. Este vapor sutil Dios primero lo transformó en agua, que luego separó en una parte dura y una líquida, o en tierra y agua. Del agua elemental, Dios creó el aire, y del agua elemental el fuego, es decir, el fuego elemental. Y se puede ver que los dos primeros elementos contienen a los dos últimos, pues la experiencia diaria nos enseña que en el agua hay aire y en la tierra hay fuego. De estos elementos Dios creó el firmamento, el sol, la luna y las estrellas y todos los demás objetos naturales. Finalmente, creó un ser a su imagen, que formó de tierra húmeda, es decir, en su mayor parte de tierra (que encierra el fuego) humedecida con agua (que contiene aire). Por eso se dice que el hombre fue creado de los cuatro elementos y se le llama "pequeño mundo". Pero el hombre yacía como un muerto en el suelo, hasta que Dios sopló en sus narices el espíritu de vida y Adán se convirtió en un alma viviente. De la misma manera, Dios creó todos los demás animales, y todas las plantas y minerales, a partir de los cuatro elementos.

Entonces Dios puso a Adán en el Jardín del Edén, en el Paraíso, que había plantado con sus propias manos, y en el que florecían toda clase de flores, frutos, raíces, hierbas, hojas y pasto. Entonces el corazón de Adán se llenó de alegría, y comprendió el gran poder de su Creador, y lo alabó y magnificó con sus labios; en ese momento no le faltó nada, tenía todo lo que su corazón deseaba, y fue designado señor de todas las demás criaturas. Por eso, el eterno Creador ordenó a los santos ángeles que trajeran a Adán todos los demás seres vivientes, para que todos lo reconocieran como su señor, y para que Adán pudiera dar a cada uno su propio nombre, y distinguir a uno de los demás.

Cuando Dios vio a los animales que deambulaban por el Paraíso, cada uno con su pareja (excepto Adán, para quien no se encontró pareja), y los vio acercarse a él, pero ansiosos por huir de él, a causa de la reverencia y el temor que les inspiraba, dijo: «No es bueno que el hombre esté solo». Por eso hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, tomando una de sus costillas, no lejos de su corazón, formó con ella una hermosa mujer. Esta mujer la trajo Dios al hombre, llamándola Eva, y se la dio por esposa, para que la protegiera, para que ella le obedeciera y para que pudieran ser fructíferos y multiplicarse.

La gloria y excelencia de Adán.

Dios había dispuesto que Adán y Eva pasaran mil años en el Paraíso, y luego fueran trasladados, en cuerpo y alma, a la Vida Eterna del Cielo; el mismo destino glorioso estaba reservado para su posteridad. Porque hasta entonces el hombre era puro, bueno y sin pecado, y no estaba sujeto ni era propenso a ninguna clase de enfermedad. Era aceptable y perfecto a los ojos de Su Creador, quien lo había hecho a Su propia imagen y le había dado todos los productos del Paraíso para comer, excepto el fruto del Árbol del Conocimiento, del cual debía abstenerse bajo pena de castigo eterno, tanto corporal como espiritual.

Pero cuando escuchó las palabras seductoras del Maligno y comió el fruto prohibido, inmediatamente se volvió pobre y miserable, reconoció su propia desnudez y se escondió entre los árboles del jardín. Habría merecido la muerte eterna, y ella le habría caído encima, si el Hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, no hubiera prometido darle satisfacción por él.

Sin embargo, en este mundo, Dios castigó a Adán con un pesado yugo de miseria, tribulación, pobreza y enfermedad, seguido de la amarga agonía de la muerte. También lo expulsó del Paraíso y puso una pesada maldición sobre la tierra, para que en adelante no diera fruto por sí misma, sino que produjera espinas y cardos.

Ahora bien, cuando Adán se encontró en medio de una tierra salvaje e inculta, obligado a ganarse el pan cultivando el campo con el sudor de su frente y a trabajar en la tierra, se sintió obligado a vivir en ella, a vivir en ella y a vivir en ella.

Después de soportar muchos sufrimientos, cuidados y ansiedades, comenzó a pensar seriamente en lo que había hecho para provocar la ira de Dios, a experimentar un profundo dolor por su grave pecado y a implorar la misericordia y el perdón de Dios. Sus oraciones apaciguaron el corazón paternal de Dios y lo indujeron a aliviar el pesado yugo impuesto sobre Adán. Sin embargo, el hecho central de su castigo permaneció, y la muerte, aunque diferida, finalmente lo alcanzó. Pero, como digo, Dios mitigó el castigo de Adán y quitó de su cuello el pesado yugo del sufrimiento, mostrándole los medios para protegerse de los golpes de la calamidad inminente. Para este propósito, las propiedades naturales de las cosas le fueron reveladas a Adán por la inspiración del Espíritu Santo; y se le enseñó a preparar medicinas a partir de hierbas, piedras y metales, con las que podría aliviar su dura suerte, protegerse de la enfermedad y mantener su cuerpo en buena salud hasta el fin de sus días, lo cual, sin embargo, solo Dios conocía. Porque, aunque desde el principio Adán tuvo una clara visión del funcionamiento del mundo natural, el mayor de todos los secretos todavía estaba oculto para él, hasta que un día Dios lo llamó al Paraíso y le reveló este maravilloso misterio ---el misterio de nuestra Piedra---- en las siguientes palabras:

«Mira, Adán, aquí hay dos cosas: una fija e inmutable, la otra volátil e inconstante.
No debes revelar a todos tus hijos la gran virtud y potencia que reside en ellos. "Porque yo los creé para un propósito especial, que ya no os ocultaré más." Ahora bien, cuando Adán hubo aprendido el misterio de la propia boca de Dios, lo mantuvo en estricto secreto para todos sus hijos, hasta que al final, hacia el final de su vida, obtuvo permiso de Dios para dar a conocer la preparación de la Piedra a su hijo Set. Si Adán no hubiera poseído el conocimiento de este gran misterio, no habría podido prolongar su vida hasta la edad de 300 (y mucho menos 900) años. Porque nunca estuvo libre ni por un momento de un doloroso sentimiento de culpa y de los terribles males que, por su desobediencia, había traído sobre sí mismo y su posteridad, quienes, por su culpa, estaban todos involucrados en la condenación de la muerte eterna. Si consideramos esto, debe parecer asombroso que Adán pudiera mantenerse vivo incluso durante un solo año después de su caída; y por ello percibimos claramente (por el hecho de que alcanzó una longitud de días tan grande) que la bondad de Dios debe haberle proporcionado algún remedio para preservar la vida. Si Adán no hubiera tenido nuestra Medicina o Tintura, no habría podido soportar tanta tribulación, ansiedad, miseria, dolor, pena y enfermedad. Pero contra todos estos males usó nuestra Medicina, que preservó sus miembros y su fuerza de la decadencia, fortaleció sus facultades, confortó su corazón, refrescó su espíritu, alivió su ansiedad, fortificó su cuerpo mortal contra toda clase de enfermedades y, en resumen, lo guardó de todo mal hasta la última hora de su vida.

Al fin, sin embargo, Adán se dio cuenta de que el remedio ya no tenía poder para fortalecerlo ni para prolongar su vida. Entonces comenzó a pensar en su fin, se abstuvo de aplicar más la medicina, se puso en manos de la misericordia de Dios y envió a su hijo Set (a quien había confiado el secreto) a la puerta del Paraíso para pedir un poco del fruto del Árbol de la Vida. Su petición le fue denegada, por lo que regresó y llevó a su padre la respuesta del Ángel. Fue una noticia muy dura para Adán, quien ahora sentía que su fin se acercaba y, por lo tanto, envió a Set por segunda vez para buscar el aceite de la misericordia. Antes de que pudiera regresar, Adán murió; pero, por orden de Dios, Set obtuvo del Ángel algunos huesos de oliva del Árbol del Aceite de la Misericordia y los plantó en la tumba de su padre, donde crecieron hasta convertirse en el árbol del cual se hizo la Cruz de nuestro Bendito Redentor.

Así, aunque en un sentido carnal el Aceite le fue negado a Adán, y no le trajo alivio de la muerte temporal; sin embargo, en un sentido espiritual, le fue dado libremente y obtuvo para él y toda su descendencia la vida eterna, y el perdón gratuito, gracioso y misericordioso de todos sus pecados, acerca de los cuales Dios prometió que no los recordaría más.

Así, a través del Árbol Celestial de la Vida, Dios cumplió la oración de nuestro primer padre Adán, y le concedió su petición de una manera que no había esperado; y ahora él prueba el gozo que está a la diestra de Dios, y está alejado para siempre del poder hostil del hambre, la sed, el calor, el frío, la muerte y todos los demás males que la carne hereda. Esforcémonos, pues, diligentemente por comprender que el Misterio de la Redención es el más precioso, el más excelente y el más terrible de los misterios revelados por Dios al hombre, un misterio que ningún pensamiento humano puede sondear y que ningún labio humano puede jamás pronunciar por completo. Pero de este Terrible Misterio, o Medicina del Alma, Dios también ha

El Misterio de los Sabios o Medicina de los Filósofos nos ha concedido un antitipo terrenal, o Medicina del Cuerpo, por medio del cual el hombre desdichado puede, incluso en este mundo, protegerse contra todas las enfermedades corporales, poner a huir la ansiedad y la preocupación, y refrescar y consolar su corazón en la hora de la angustia. Si, por lo tanto, un hombre quiere ser perfectamente feliz en este mundo y en el venidero, debe esforzarse ferviente y devotamente por poseer estos dos Remedios; y para ello debe volverse a Dios con todo su corazón y pedirle su ayuda bondadosa, sin la cual no se puede obtener ninguna de las dos; y, sobre todo, debe estar muy ansioso por recibir el Remedio por el cual el alma se cura de la enfermedad mortal del pecado.

Esta es la verdadera fuente de los Sabios, y no hay nada parecido en la tierra, sino una cosa eterna, por la cual el cuerpo mortal puede, en este valle de lágrimas, ser fortificado contra toda enfermedad accidental, protegido de los dolores de la pobreza y volverse sano, fuerte y saludable, estando protegido contra todos los infortunios hasta el final; y por la cual también los cuerpos metálicos pueden ser transformados en oro mediante una aceleración del proceso que la Naturaleza usa en el corazón de la tierra. La preparación y los efectos de esta Piedra no se consideran injustamente como una analogía cercana a la creación del mundo; por lo tanto, pensé que sería bueno dar un relato de ella desde el principio.

Ahora procederé brevemente a exponer mi opinión sobre este Arte, que, como todos los Sabios atestiguan, corresponde más estrechamente a la creación y generación del hombre. Intentaré explicar lo que quiero decir lo más claramente que pueda, para gloria de la Santísima Trinidad y el bien de todos los creyentes cristianos. Cuando Dios hubo creado el mundo y lo adornó con toda clase de cosas verdes, hierbas, raíces, hojas, flores, pasto y también con animales y minerales, los bendijo y dispuso que todo produjera fruto y semilla según su especie. Sólo Adán (que es nuestra Materia) no estaba aún en condiciones de producir ningún fruto por sí mismo. Antes de que pudiera propagar su especie fue necesario que se le quitara una parte y se le volviera a unir, es decir, su esposa Eva. Aquí debemos entender que mientras nuestra sustancia sea todavía grosera e indivisa, no puede producir fruto. Primero debe dividirse lo sutil de lo grosero, o el agua de la tierra. El agua es Eva, o el espíritu; la tierra, Adán, o el cuerpo. Y así como el macho es inútil para los fines de la generación hasta que se une a la hembra, así también nuestra tierra está muerta hasta que se vivifica mediante la unión con el agua. Esto es lo que el antiguo sabio Hermes quiere decir cuando dice que los muertos deben resucitar y los débiles fortalecerse.

Es necesario, pues, unir el cuerpo y el alma, y transformar lo de abajo en lo de arriba, es decir, el cuerpo en espíritu y el espíritu en cuerpo. Con esta expresión no se debe entender que el espíritu por sí mismo se transforma en cuerpo, o que el cuerpo por sí mismo se transforma en espíritu, sino que ambos están unidos, y que el espíritu, o el agua, disuelve o resucita al cuerpo, o la tierra, mientras que el cuerpo atrae al espíritu, o el agua; y que así se unen en una sola sustancia, siendo la tierra ablandada por el agua, y el agua endurecida por la tierra, como los niños de la calle vierten agua sobre el polvo seco y amasan todo hasta formar una masa. Por eso los Sabios llaman a este proceso un juego de niños, en el que la muerte de uno es la vida del otro, es decir, en el que la dureza de uno es suavizada por el otro, y viceversa, ya que los dos no son otra cosa que cuerpo y espíritu originalmente pertenecientes juntos. Al contemplar esta unión, el Sabio Hermes prorrumpe en la siguiente exclamación: "¡Oh, cuán fuerte, victoriosa y preciosa es esta naturaleza que tan inefablemente conforta a su naturaleza suplementaria!". Esta naturaleza es el agua, que agita y vivifica la naturaleza del cuerpo.
Por eso se dice que Adán, o el cuerpo, estaría muerto sin Eva, el espíritu; porque cuando el agua ha sido destilada de nuestra sustancia, el cuerpo yace muerto y estéril en el fondo del alambique, y los Sabios lo describen como, después de la pérdida de su espíritu, negro, venenoso y mortal. Si el cuerpo ha de resucitar, debe ser apto para la generación purgándolo de su negrura y olor fétido, y luego su sudor o espíritu debe ser devuelto a él; el espíritu no puede concebir a menos que se le permita al cuerpo abrazar a su Eva, o espíritu. Senior dice que el vapor superior debe ser devuelto al vapor inferior; el agua Divina es el Rey que desciende del cielo y conduce al alma de regreso a su cuerpo, que de ese modo es vivificado de entre los muertos. Observe que en el cuerpo hay sal fija oculta, que duerme allí tal como la semilla masculina dormía en Adán. El espíritu, o Eva, la atrae, y así queda embarazada; es decir: La semilla del cuerpo, que llamamos sal fija, es

El agua extraída del cuerpo por su propia agua (que antes se había separado de él) se vuelve tan sutil y volátil que asciende con el espíritu al cielo. Entonces decimos que lo fijo se ha vuelto volátil, que lo muerto ha revivido y que el cuerpo ha recibido vida de su espíritu. Por eso algunos sabios llaman al agua el agua viva del hombre, ya que se extrae del cuerpo o del hombre; y Lucas nos ordena tomarla y calentarla a la manera de la naturaleza. Otros sabios llaman al cuerpo "tierra negra", porque en él la sal fija está oculta a la vista, como la semilla en la tierra. Otros, por otra parte, lo llaman "cuervo negro", que tiene en sus fauces la "paloma blanca"; y al agua que se destila del cuerpo la llaman "leche de la virgen", --- por la que la paloma blanca debe salir del cuervo negro. En resumen, estas cosas son descritas por los sabios con una gran variedad de nombres; pero el significado de esos nombres es el mismo. De esta manera, el agua es abrazada por el cuerpo y la semilla del cuerpo, o la sal fija, hace que el agua esté preñada. Porque el agua disuelve el cuerpo y lleva hacia arriba algunas partículas de la sal fija; y cuanto más se repite este proceso, más espesa se vuelve el agua. Por lo tanto, la repetición del proceso es un punto muy importante.
Hermes dice que cuando vio que el agua gradualmente se volvía más espesa y dura, se alegró, porque así supo que encontraría lo que buscaba. El agua, entonces, debe ser vertida sobre el cuerpo y calentada con ella, hasta que el cuerpo se disuelva, y luego extraida nuevamente hasta que el cuerpo se coagule. Así, el cuerpo debe ser bien desmenuzado y purificado por lavado. Este proceso de afusión y extracción debe repetirse hasta que toda la sal, o potencia y eficacia, haya sido extraída del cuerpo. Este es el caso cuando el agua se vuelve blanca y espesa, y, en el frío, dura y sólida como el hielo, mientras que en el calor se derrite como la mantequilla. Ahora bien, cuando no se puede extraer nada más del cuerpo, el residuo debe ser eliminado; En efecto, la sal es la parte superflua de la sustancia. Esto es lo que quieren decir los Sabios cuando dicen: En la preparación eliminamos lo que es superfluo; pero, por lo demás, todo nuestro Magisterio se realiza con una sola sustancia, sin añadir ni quitar nada, excepto lo que es realmente superfluo, pues posee en abundancia todo lo que se necesita, es decir, el agua o "tierra blanca y escamosa", que debe inyectarse en el "mercurio vivo" para que pueda tener lugar la transmutación en plata buena y fija. Pero algo mucho más noble y precioso se esconde en esta agua (sal fija), que crece y crece como el niño en el vientre de la madre. Porque, como el embrión en la matriz, que primero es una mera semilla, crece y se transmuta gradualmente en carne y sangre, es decir, en una sustancia más espesa, hasta que finalmente se forman los miembros, así esta agua crece desde el color blanco que la distingue al principio, hasta que se transforma en otro color. (El embrión también se transforma de su color natural en carne y sangre.) La sustancia, al final, adquiere un color rojo, lo que puede compararse con la formación de los miembros del niño; es entonces cuando vemos por primera vez lo que va a ser de ella. Cuando percibas esta transmutación final, cuyo germen yacía en la sustancia desde el principio, puedes alegrarte, porque habrás alcanzado el objeto de tu deseo.

Así he descrito la unión del hombre y la mujer, es decir, del cuerpo y el espíritu, por medio de la cual el niño es concebido en el agua y la blancura extraída del cuerpo negro.
No necesitamos nada más que, como dice Morienus, tiempo y paciencia. Esta agua coagulada es la «tierra blanca y escamosa» en la que el Sabio nos manda sembrar nuestro oro y nuestra plata para que den fruto cien mil veces mayor. Esta es la «fuente clara» del conde de Treviso, en la que se baña el rey, aunque no lo asisten ninguno de sus ministros, que se limitan a vigilar sus ropas hasta que se seca toda la fuente, y entonces hace a todos sus ministros señores y reyes como lo era en el momento de entrar en el baño. Pero ahora la dignidad del rey es tres veces mayor que antes: lleva una diadema triple en la cabeza y está vestido con prendas que brillan como carbunclos y amatistas, y debajo de ellas lleva la túnica de la pureza y está ceñido con el cinturón de la justicia. Él es el Rey más glorioso de la vida, cuyo poder trasciende todo pensamiento humano. A su lado está sentada su pura y casta reina, nacida de su propia semilla; y de estos dos nacen muchos hijos reales. El rojo está oculto y preservado en la blancura, que no debe extraerse, sino someterse a una suave cocción hasta que su gloria carmesí brille en toda su plenitud. Esta blancura se menciona así en "La multitud": "Si ves que después de la negrura sigue una blancura, ten por seguro que después de la blancura vendrá un rojo: porque el rojo duerme en la blancura, y no debe extraerse, sino calentarse suavemente, hasta que todo se vuelva rojo". Que lo que he dicho hasta ahora sea suficiente para ti.

Hermes:

Debes tener un buen conocimiento del Verdadero Principio de las Sustancias Naturales y Artificiales. Porque quien no conoce el verdadero Primer Principio, nunca alcanzará el fin.

El amor a Dios y al prójimo

es la perfección de
toda sabiduría.

Amar a Dios es la sabiduría más alta,

Y

El tiempo es nuestra posesión.

A Él sea todo honor, alabanza y gloria.

Arriba ~ Inicio
rexresearch.com